



Regla
de
San Benito

REGLA DE
SAN BENITO

Regla de San Benito

Primera Edición 1995

Segunda Edición (revisada y aumentada) 2002

Tercera Edición 2008

© Corporación Benedictina de Manquehue

Casilla 16.961 – Correo 9

Santiago de Chile

Traducción autorizada: G.M.Colombás m.b.

© Paralelos, referencias bíblicas e índice de palabras trabajo
de los miembros del Movimiento Apostólico Manquehue.

Fotografía portada: Lámina del Padre Pedro Subercaseaux o.s.b.

Correspondiente al capítulo XIV de los Diálogos de san Gregorio

Magno titulada: *Rigo, con el ropaje del rey Totila, cae postrado
ante san Benito.*

Facilitada por el Monasterio de la Santísima Trinidad de Las Condes.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya
sea electrónico, química mecánico, óptico, de grabación de fotocopia sin
permiso de los editores.

Editorial San Juan

Inscripción N°: 127.552

ISBN: 978-956-7621-04-0

www.sanjuan.manquehue.org

Impresión: Quebecor World Chile S.A.

Gladys Marín 6920 Estación Central

Santiago de Chile

REGLA DE SAN BENITO

Traducción de
García M. Colombás, m.b.

Nueva edición revisada y aumentada
Paralelos, referencias bíblicas e índice de palabras
Movimiento Apostólico Manquehue

Santiago de Chile
2008

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

La experiencia que da origen al Movimiento Manquehue es el encuentro con Cristo Resucitado en la Lectio Divina. Este encuentro nos conduce al Bautismo, que nos inserta en el misterio de su pasión, muerte y resurrección. La Regla de san Benito nos enseña cómo establecer comunidades en la cuales «militar para el Señor, Cristo, el verdadero rey» (RB Pról 3) y construir el Reino de Dios. «Tomando por guía el Evangelio» (RB Pról 21) construimos comunidades que representan, como en el tiempo de san Benito, una organización social alternativa fundada en el amor. Estas comunidades son sal de la tierra y luz del mundo, ciudades en la cima de un monte, levadura en la masa, que va construyendo –oculta y poderosamente– la Civilización del Amor que nos han propuesto Pablo VI y Juan Pablo II.

Los miembros del Movimiento Manquehue han trabajado en esta segunda edición enriqueciéndola con más paralelos, referencias bíblicas y con un índice de palabras más completo. Creemos que este trabajo será para nosotros –y ojalá también para otros– una herramienta útil para descubrir en distintas circunstancias el camino de san Benito para la construcción de comunidades donde sea posible encarnar una unión íntima entre la fe y vida.

José Manuel Eguiguren Guzmán
Responsable
Movimiento Apostólico Manquehue
2002

PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN

Para muchas personas será algo sorprendente que un Movimiento de laicos publique la Regla que san Benito escribió para sus monjes hace ya mil quinientos años. Lo que sucede es que en el Movimiento Apostólico Manquehue hemos descubierto que el camino trazado por san Benito está plenamente vigente porque fue hecho para hombres que querían buscar a Dios viviendo su fe en Cristo Resucitado con toda plenitud y absoluta radicalidad, tal como quieren buscarlo los miembros del Movimiento y todos los hombres y mujeres que descubren la profunda marca que el bautismo ha impreso en ellos.

Por otra lado, es fácil descubrir que las palabras de la Santa Regla surgen principalmente de la experiencia de san Benito con sus monjes más que de rebuscados razonamientos; y esa experiencia es acerca del hombre, de su misterio, de su deseo de plenitud y de absoluto que es tan actual y urgente hoy como lo era hace quince siglos. San Benito interpela a su lector llamándolo «quienquiera que seas» y explica que a quien dirige sus palabras es al hombre o a la mujer que ante la pregunta «¿Quién es el hombre que ama la vida y desea días felices» responde: ¡Yo!

Por último, hemos descubierto también que, detrás de los párrafos o normas de la Santa Regla que en la actualidad parecen mas inaplicables, se puede descubrir un criterio, una forma de avanzar hacia Dios hasta

en los asuntos más cotidianos. En la lectura que en el Movimiento se hace de la Regla es central la conciencia de que san Benito vive hoy en el cielo, de que es posible un contacto personal con él, y que él va revelando a los que lo siguen, como lo ha hecho durante siglos, un camino por el que hombres y mujeres comunes y corrientes pueden llegar a Dios.

No quisiera terminar esta presentación sin agradecer la amabilísima colaboración del padre García Colombás m.b. al autorizar al Movimiento el uso de su traducción al castellano de la Santa Regla. Así mismo, deseo agradecer al padre Abad Gabriel Guarda o.s.b. por la autorización para usar la pintura del padre Pedro Subercaseaux o.s.b. en la portada de esta edición. A ambos también quisiera dar las gracias por el permanente y valioso consejo que siempre nos han prestado.

José Manuel Eguiguren Guzmán
Responsable
Movimiento Apostólico Manquehue
1995

LA REGLA DE SAN BENITO Y EL MOVIMIENTO MANQUEHUE

San Benito escribió esta Regla para sus monjes en Montecasino, Italia, en el mismo lugar donde murió alrededor del año 547. La Regla de san Benito tiene estrechas semejanzas con otra regla monástica llamada Regla del Maestro. Sin embargo, esta última es bastante más larga y menos admirable que la de san Benito. Podría ser que la Regla del Maestro haya sido un trabajo del mismo san Benito, con el consejo de otras personas, cuando todavía era un hombre joven y sin mayor experiencia en la difícil tarea de guiar a una comunidad de monjes en el seguimiento de Cristo. En comparación con la del Maestro, la Regla de san Benito es breve y directa, manejando con sabiduría las formas de comunicación e interacción entre nuestra naturaleza humana y el don de la gracia de Cristo. Es esta sabiduría perdurable y su consejo, a la vez sereno e irreductible, acerca de cómo seguir a Cristo y no anteponer nada al amor que Él nos vino a dar, lo que permite que la Regla siga viva en nuestros días. A lo largo de los siglos, ha acompañado a generaciones de hombres y mujeres generosos en su camino hacia Dios. Nunca ha dejado de estar vigente. Nunca ha muerto.

Desde el Concilio Vaticano II la Regla de san Benito ha florecido con nuevo vigor porque su guía e inspiración para la renovación de la vida cristiana se ha

abierto, ya no solamente para monjes y monjas, sino también para hombres y mujeres del mundo laico. Aunque desde la Edad Media la ordenación sacerdotal de los monjes ha sido una costumbre, la Regla nunca fue un documento esencialmente clerical porque fue escrita para monjes que eran laicos. Así, vemos que la Regla vuelve hoy a tomar un lugar que le es propio entre los laicos, ofreciéndoles la guía necesaria para conducir su Bautismo hasta su plenitud.

Los miembros del Movimiento Manquehue, en sintonía con el Concilio Vaticano II, se declaran laicos en comunión con el Arzobispo de la Iglesia de Santiago de Chile. No hay que asombrarse de que hayan encontrado una guía en la Regla de san Benito. La Regla ha fortalecido el testimonio que dan del verdadero significado de su vocación bautismal y de su deseo de seguir a Cristo mediante el servicio a los demás. Los ha dotado de un plan maestro para la realización de esa vocación y de ese servicio. En esta nueva edición, la cuidadosa presentación de las fechas para la lectura diaria, las referencias marginales y el completo índice de palabras, son ejemplos elocuentes de la seriedad con que los miembros del Movimiento incorporan la Regla de san Benito en su vida en común.

Los miembros del Movimiento Manquehue tienen una gran devoción por la Palabra de Dios y encuentran diariamente en la Biblia la inspiración necesaria para

enfrentar los desafíos y problemas de su vida cotidiana. La *lectio divina*¹ es la fuente de esta devoción suya y esta práctica hace que la Regla de san Benito sea para ellos especialmente atractiva. No es de extrañar que los miembros del Movimiento se sientan de inmediato cómodos en las páginas de la Regla, porque el propio san Benito es también un hombre que vive de la Sagrada Escritura. Las palabras de la carta a los Hebreos –*viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre el alma y el espíritu... y discierne sentimientos y pensamientos del corazón*² – nos servirán como guía para explicar el uso que hacen de la Regla los Oblatos de Manquehue en las diferentes circunstancias de su vida diaria en las cuales van desviviéndose por seguir el camino de Cristo, insertos en el ambiente secular de nuestro mundo contemporáneo.

La palabra de Dios es viva y eficaz

La Regla de san Benito es un testigo de que las palabras de la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, no son un registro muerto de épocas pasadas sino un espacio donde se produce una comunicación viva entre Dios y aquellos que toman el riesgo de abrirle sus corazones, en cualquier lugar o tiempo. Esta verdad, transmitida hasta nosotros por la Iglesia, es la fuente de inspiración de la Regla de san Benito y lo que

hace que la Santa Regla siga siendo, hasta nuestros días, una guía válida para cualquier cristiano, sea clérigo o laico.

Cuando san Benito escribió su Regla, en el siglo VI, su mente llevaba ya largo tiempo concentrada en la verdad de las Escrituras. Él mismo estaba tan impregnado de la Palabra de Dios que su texto es un reflejo vivo de la enseñanza de la Biblia y de su respuesta a ella a lo largo de toda una vida. Muchas veces cita la Escritura directamente. Otras, escribe usando citas implícitas de uno o más pasajes bíblicos. Todo el tiempo, su mente y sus palabras se apegan al mensaje de salvación que viene de la Biblia y que la Iglesia ha cuidado a través de los siglos. Por eso, en el texto de la Regla es posible encontrar también un mensaje que es *vivo y eficaz*, que no deja de estar vigente y que, por lo tanto, tiene algo que decir a los hombres y mujeres de cualquier época.

La mentalidad de san Benito como monje y la formación espiritual que entregó a sus discípulos fluían de su propia búsqueda de Dios y de su propio seguimiento de Cristo a través de la enseñanza de la Palabra de Dios. Pasó mucho tiempo leyendo las Escrituras, medítandolas y dejándolas hablar a su corazón. En la renovación católica desde el Concilio Vaticano II ha llegado a ser usual la referencia a este tipo de lectura reflexiva que es la *lectio divina*. Esta expresión fue acuñada por el propio san Benito en el capítulo 48 de su Regla donde

explica cómo ha de organizarse el día en el monasterio. Dice allí que, aparte de la Liturgia de las Horas –que él llama la Obra de Dios y a la que no ha de anteponerse ninguna otra actividad–, el día ha de repartirse entre el trabajo físico –incluyendo la mantención del monasterio y el cuidado mutuo– y la *lectio divina*. De hecho, san Benito destina más tiempo semanal para la *lectio* que para ninguna otra actividad. La *lectio divina* es una lectura cuidadosa, reflexiva, orante, de las Sagradas Escrituras a la cual podían añadirse como complemento otros textos sagrados y que muchas veces comprendía la recitación de algunas pasajes de memoria. Memorizar era importante para los monjes benedictinos porque les permitía llevar con ellos día y noche el mensaje recibido en la *lectio*. En particular, aprendían de memoria los salmos y otros textos que se usaban en la liturgia.

La importancia de la *lectio* para los benedictinos en los días de san Benito y el tiempo dedicado a ella y a la Liturgia de las Horas nos enseña mejor que cualquier otra cosa cómo se iba formando la mentalidad del monje. Su formación consistía principalmente en la oración de la Iglesia y la lectura de la Palabra de Dios contenida en la Escritura. Éste es también el ideal que inspira a los miembros del Movimiento Apostólico Manquehue y es, al mismo tiempo, la fuente de su apostolado. No es un ideal en términos negativos, de mera resistencia a la influencia secularizadora del mundo actual, sino la

afirmación positiva de una mentalidad alternativa que es a un tiempo creativa y liberadora. Es una mentalidad que responde a la recomendación de san Pablo a los Filipenses que se esforzaban por seguir fielmente a Cristo en medio de una ciudad completamente pagana: *Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble de justo, de puro, de amable de honorable, todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en mente*³.

Más cortante que espada alguna de dos filos, penetra hasta la división entre el alma y el espíritu

La Regla de san Benito, por su fuerte dependencia de la Sagrada Escritura, no pertenece a ningún tiempo o cultura en particular. Algunos elementos, sin duda, no forman parte de nuestro tiempo sino de la Italia del siglo VI y sería irrelevante y artificial tratar de revivirlos en nuestros días. Sin embargo, su consejo y dirección espiritual permanecen hasta hoy porque se refieren a nuestra relación como seres humanos con Jesucristo, nuestro Salvador, y, a través suyo, con el Creador del *prodigio de nuestro ser*⁴. Esta enseñanza, por lo tanto, no puede reducirse a un tiempo particular sino que es aplicable en cualquier época porque va más allá de lo que se refiere a la cultura, el lenguaje o las convenciones de cualquier pueblo particular. Como dice la carta a los Hebreos, *penetra hasta la división entre el alma y el espíritu*, esto es, pasa a través de todo lo que es pasajero en la naturaleza humana hasta aquello que

subyace bajo toda cultura y convención, alcanzando hasta la frontera entre nuestra humanidad visible y el espíritu imperecedero. Al responder las preguntas de fondo acerca del significado de nuestra vida humana, la Regla se manifiesta relevante para los hombres y mujeres de toda época y es capaz de inspirar en ellos nuevas perspectivas en su camino de fe.

Hoy necesitamos, incluso más que en épocas pasadas, oportunidades para aprender a escuchar las radicales preguntas que Dios nos hace en el curso de nuestra vida y permitirles alcanzar lo más íntimo de nuestros corazones. La Regla de san Benito, atravesando todos los ruidos y las incesantes urgencias del mundo moderno, nos enseña cómo dejar que el llamado de Dios penetre y habite en nosotros. A lo largo de la vida recibimos mucha ayuda y consejos, pero es solamente aquello que logra penetrar más allá de la superficie de la vida cotidiana hasta el ser íntimo de nuestro espíritu lo que nos puede llevar hacia Dios y hacia la paz y la plenitud que solamente vienen de Él. San Benito sabía con certeza que tenemos la necesidad vital de encontrar una manera de abrir nuestros corazones a la influencia del Espíritu. Hoy, todavía más que en su tiempo, necesitamos abrir este espacio en nuestras vidas para llegar así a ser plenamente humanos. Necesitamos silencio, oración y tiempo para la *lectio*. Necesitamos una forma de vida que nos permita aprender a amar, a cooperar con los demás, a vivir en paz con los que nos rodean. Todo

esto y mucho más es, en la Santa Regla, aprender a seguir a Cristo. Y esta es una lección para toda época, cultura y condición de vida. Una enseñanza de este tipo apunta a los más profundos motivos, instintos y percepciones de nuestro ser.

...y discierne sentimientos y pensamientos del corazón

Todo el que lea la Regla seriamente se sentirá cuestionado en lo más profundo de su vida frente a muchos de los temas que se tratan en ella. Para él o ella, la Regla no será simplemente un esquema de vida impersonal e inflexible sino un exigente desafío individual. La Santa Regla penetra hasta los *pensamientos e intenciones del corazón*, no para exponerlos públicamente sino para permitir que en nuestra vida interior podamos enfrentar —con la ayuda de Dios— la más urgente de las necesidades humanas, esto es, un conocimiento verdadero de nosotros mismos a través del conocimiento y del amor de Cristo. La Regla nos invita, quienquiera que seamos, a enfrentar sin disimulo la verdad desnuda acerca de nosotros mismos. Es un camino que san Benito llama con franqueza simplemente «humildad». Nos cuestionará si la autosuficiencia y la afirmación de uno mismo, que parecen ser tantas veces la manera de salir adelante en el mundo, sirven de algo cuando se trata de acercarnos a Dios. Nos sugerirá, con el Evangelio, que estas actitudes conducen más bien hacia un abismo personal y espiritual. Siguiendo la palabra de Cristo, la

Regla nos ofrece el simple realismo de reconocernos frente al Creador como frágiles criaturas de vida efímera e insignificante. Y nos invita a volvernos siempre hacia Cristo y a su vida, de radical abandono en amorosa obediencia al Padre, como el modelo que debemos seguir. La Regla nos llama a vivir un amor y una obediencia a Dios como la de Cristo –una obediencia movida por el amor. San Benito nos cuestiona: en vez de tratar de dominar a los demás, ¿estaríamos dispuestos a amarlos como nos amó Jesucristo, hasta dar la vida por ellos? Nos invita a preguntarnos todo el tiempo cuál es nuestra más profunda motivación interna: ¿tiende hacia el «buen celo» del capítulo 72– que *aleja de los vicios y conduce a Dios y a la vida eterna?* ¿o estamos más bien inclinados hacia el «celo amargo» que *aleja de Dios y conduce al infierno?* La Santa Regla nos enseñará a discernir entre uno y otro celo. Nos llevará a través de las Escrituras a *no anteponer absolutamente nada al amor de Cristo*⁵. Y nos promete que siguiendo fielmente este camino podremos, finalmente, experimentar *aquel amor de Dios que, por ser perfecto, echa fuera el temor*⁶.

El imperioso llamado de nuestra vocación bautismal

Lo que he dicho hasta aquí es solamente un esbozo de la visión que la Regla de san Benito nos ofrece acerca de cómo vivir la vida humana en fidelidad a Cristo. Aunque san Benito escribió para la vida monástica, la

esencia de su enseñanza no puede limitarse solamente a monjes y monjas. Se refiere sobre todo acerca de cómo llevar nuestro Bautismo⁷ hasta su más completa realización, cualquiera sea nuestro estado de vida, clerical o laico. Esta es la razón por la cual, desde el Vaticano II, tantos laicos han podido encontrar inspiración y ayuda en la Santa Regla. Aunque desde la Edad Media ha sido común que en muchos monasterios los monjes sean ordenados sacerdotes, la Regla de san Benito no fue escrita esencialmente para clérigos. La Regla trata primordialmente de la vida cristiana que fluye del Bautismo y su inspiración original es laica. Desde el tiempo de los padres los votos monásticos de estabilidad, obediencia y conversión de costumbres han sido comprendidos como la realización plena de aquellos votos bautismales que todos los fieles renuevan cada año en la Vigilia Pascual. Si bien los votos monásticos van más allá del compromiso bautismal, no son otra cosa que el desarrollo de ese mismo compromiso y brotan siempre de un camino de fidelidad a él. Los Oblatos de Manquehue, con su amor a la teología del Bautismo, han encontrado en la Regla un apoyo cotidiano, no para añadir algo a su Bautismo, sino para llevar hasta su plenitud la vida en Cristo que nace de este sacramento.

Los que se encuentren con el Movimiento Apostólico Manquehue se alegrarán al conocer su ejemplo gozoso de cristianismo comprometido. Les impresionará la importancia de nuestra común vocación bautismal y

laical. Quizás, tengan incluso la oportunidad de compartir algo de la imperecedera inspiración que san Benito les ha dado. Yo, por mi parte, espero que cualquier persona que no pertenezca al Movimiento y que llegue a tener en sus manos un ejemplar de ésta, su propia edición de la Regla de san Benito, pueda encontrar en este comentario una ayuda para comprender cómo esta Regla ha podido acompañarlos en su intención de vivir vidas profundamente cristianas en el medio del mundo.

Patrick Barry o.s.b.
Abad Emérito de Ampleforth
Julio 2002

1 *Lectio divina* es una frase de la Regla de san Benito que significa la lectura lenta, cuidadosa y orante de la Sagrada Escritura.

2 Hb 4 12

3 Flp 4 8

4 Sal 139(138) 14

5 RB 72 11

6 RB 7 67

7 cf Rm 6 3-4: *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.*

NOTA AL LECTOR

Esta edición de la Regla de san Benito está pensada para ayudar al lector a encontrarse con el santo que vive en el cielo y que intercede por los que lo siguen y así, inclinando el oído del corazón, iniciar un camino de vuelta a Dios, de conversión.

No se ha de buscar una explicación académica sino pastoral a las referencias bíblicas, ni a los paralelos ni al índice de palabras. Lo que se ha querido hacer es iluminar con la luz de la Palabra los versículos de la Regla, y, al mismo tiempo, ayudar a acercarse al criterio de san Benito, el que se va revelando mediante una visión integral y relacionada de todos los párrafos del texto. No obstante lo anterior, cuando san Benito cita textualmente la Escritura, se encontrará la referencia correspondiente.

Asimismo, los nombres abreviados de los capítulos, que aparecen en los encabezados de las páginas, no pretenden resumir el sentido del capítulo sino distinguirlo para poder ser encontrado con facilidad.

También cabe consignar algunas instrucciones prácticas. Los números en los márgenes del texto, o «paralelos», remiten a otra parte de la Regla donde se trata un tema parecido o una situación semejante. El número en negrita es el capítulo de la Regla y los que siguen son los versículos.

El índice de palabras también remite al texto de la Regla en los lugares en que aparece la palabra en cuestión o una idea muy cercanamente relacionada. La forma de citar es la misma que la de los paralelos.

Las abreviaciones de los textos bíblicos y la forma de citar capítulos y versículos están tomadas de la Biblia de Jerusalén.

Por último, cabe agregar que el trabajo que se ha hecho en esta edición hay mucho que agregarle. Quedan paralelos, referencias bíblicas y palabras por completar, y es de esperar que el tiempo y la experiencia nos enseñen cuáles son. Esta segunda edición es un nuevo paso en esa dirección.

REGLA DE
SAN BENITO

PRÓLOGO

¹Escucha, hijo, los preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón, acoge con gusto la exhortación de un padre bondadoso y ponla en práctica, ²a fin de que por el trabajo de la obediencia retournes a Aquel de quien te habías apartado por la desidia de la desobediencia. ³A ti, pues, se dirige ahora mi palabra, quienquiera que seas, que renunciando a satisfacer tus propios deseos, para militar para el Señor, Cristo, el verdadero rey, tomas las potentísimas y espléndidas armas de la obediencia.

⁴Ante todo, cuando te dispones a realizar cualquier obra buena, pídele con oración muy insistente que él la lleve a término, ⁵para que el que ya se ha dignado conarnos en el número de sus hijos, jamás se vea obligado a entristecerse por nuestras malas acciones. ⁶En efecto, es preciso que estemos siempre dispuestos a obedecerle con los dones que ha depositado en nosotros, de tal manera que, no sólo como padre airado no llegue a desheredar algún día a

ENERO 1
MAYO 2
SEPTIEMBRE 1

P 12; 4 55

5 6; 6 6

5 1; 5 15

7 34

71 1

72 6

P 40

3 8; 7 31

4 60; 73 8

1 8-9; 5 12

28 4

67 1

4 56

2 14

7 4

5 2

1 Mt 7 24; Hch 16 13-15; Pr 4 20-22

2 Ef 6 6; Lc 15 11-20; Mc 3 35

3 Jn 4 34; 2 Tm 2 1-7; Rm 12 2

4 Tb 4 19; Lc 18 1; Flp 1 3-6

5 Jn 17 1b-13; Sb 5 5; 1 P 5 5-10

6 1 P 4 10; 1 Co 12 7-11; 1 Co 4 1

27 5 sus hijos,⁷sino que tampoco como señor te-
 P 42 mible, irritado por nuestras maldades, en-
 5 3 tregue a la pena eterna, como siervos mal-
 7 21 vados, a los que no quisieron seguirle a la
 gloria.

ENERO 2

MAYO 3

SEPTIEMBRE 2

7 6; 16 4-5 ⁸Levantémonos, pues, de una vez, que
 22 6 la Escritura nos desvela diciendo: «Ya es
 hora de despertarnos del sueño». ⁹Y, abier-
 64 21 tos los ojos a la luz deífica, escuchemos atóni-
 tos lo que cada día nos advierte la voz de
 Dios que clama: ¹⁰«Si hoy escucháis su voz,
 no endurezcáis vuestros corazones». ¹¹Y
 también: «Quien tiene oídos para oír, oiga
 lo que el Espíritu dice a las Iglesias». ¹²¿Y
 qué dice? «Venid, hijos; escuchadme; os
 P 42-44 instruiré en el temor del Señor. ¹³Corred
 41 8-9 mientras tenéis aún la luz de la vida, antes
 de que os sorprendan las tinieblas de la
 muerte».

ENERO 3

MAYO 4

SEPTIEMBRE 3

7 27 ¹⁴Y, buscándose un obrero entre la mul-
 titud del pueblo al que lanza esta llamada,

7 Mt 12 42; Mt 25 24-30; Jn 3 19

8 Hch 12 7; Rm 13 11-12; Ct 5 5

9 Is 40 3; 1 Jn 1 7; Jn 8 12

10 Sal 95(94) 7b-8; 2 Cro 30 8; Za 7 11-12

11 Mc 4 9; Mt 11 15; Ap 2 7.11.17

12 Jr 32 40; Jr 7 23; Sal 34(33) 12

13 Jn 9 4-5; Jn 12 35-36; Rm 13 12

14 Sal 14(13) 2; Mt 20 1

el Señor vuelve a decir: ¹⁵«¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?» ¹⁶Si tú, al oírlo respondes: «Yo», Dios te dice: ¹⁷«Si quieres gozar de la vida verdadera y perpetua guarda tu lengua del mal y tus labios no hablen con falsedad; apártate del mal y obra el bien, busca la paz y síguela. ¹⁸Y, cuando hayáis cumplido esto, mis ojos estarán fijos en vosotros y mis oídos atenderán vuestras súplicas, y antes de que me invoquéis os diré: Aquí estoy». ¹⁹¿Hay algo más dulce para nosotros, hermanos carísimos, que esta voz del Señor que nos invita? ²⁰Mirad cómo el Señor, en su bondad, nos indica el camino de la vida.

73 8

²¹Ceñidos, pues, nuestros lomos con la fe y la observancia de las buenas obras, tomando por guía el Evangelio, sigamos sus caminos, para que merezcamos ver a Aquel que nos llamó a su reino.

²²Si deseamos habitar en el tabernáculo de este reino, sepamos que no se llega a él a

ENERO 4
MAYO 5
SEPTIEMBRE 4

4 75-78

64 9

73 3-4

P 15-17

- 15 Sal 34(33) 13-15; 1 P 3 10-12
 16 Mt 19 16
 17 Sal 34(33) 14-15; Pr 4 24
 18 Is 58 9; Jn 14 23; 2 Cro 7 14-15
 19 Sal 33(32) 1-22; Sal 95(94) 7; Ct 5 7
 20 Sal 16(15) 11; Dt 30 15-16
 21 Lc 12 35-36; Ef 6 15-17; Pr 6 23
 22 Mt 7 21-23; St 2 14-16; Ez 33 30-33

- 72 11-12 no ser que se vaya corriendo con las buenas obras. ²³Pero preguntemos al Señor con el profeta: «Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tabernáculo y descansar en tu monte santo?» ²⁴Después de esta pregunta, hermanos, escuchemos al Señor que nos responde y nos muestra el camino de su tabernáculo, ²⁵diciendo: «Aquel que anda sin pecado y practica la justicia; ²⁶el que dice la verdad en su corazón, el que no engañó con su lengua; ²⁷el que no hizo mal a su prójimo, el que no admitió ultraje contra su prójimo»; ²⁸el que, cuando el Malo, el diablo, le sugería alguna cosa, rechazándolo de su corazón, junto con su sugerencia, lo redujo a la nada y tomó sus pensamientos, apenas nacidos, y los estrelló contra Cristo; ²⁹los que, temiendo al Señor, no se envanecen por la rectitud de su comportamiento, antes bien, considerando que no pueden realizar el bien que hay en sí mismos, sino que es el Señor quien lo hace, ³⁰proclaman la grandeza del Señor que obra en ellos, diciendo

23 Is 33 14-16; Sal 15(14) 1-4

24 Mc 10 17-22; Dt 5 32-33

25 Mt 5 17-19; Mt 12 50; Mc 12 28-34

26 Sal 15(14) 2-3; Pr 4 24

27 Mt 5 21-48; Sal 15(14)

28 1 Co 10 13; St 1 12; Ef 1 18

29 Si 15 11-20; Ef 3 20; Flp 2 13

30 Lc 1 46-48; Ez 36 22-23; Sal 115(113b) 1

con el profeta: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre, da la gloria».

³¹Igual que el apóstol Pablo tampoco se atribuyó nada de su predicación cuando dijo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy». ³²Y vuelve a decir él mismo: «El que se gloría, que se gloríe en el Señor». 4 62

³³Por eso dice también el Señor en el Evangelio: «El que escucha estas palabras mías y las pone por obra, lo compararé al hombre sensato que edificó su casa sobre piedra; ³⁴vinieron riadas, soplaron los vientos y arremetieron contra aquella casa, pero no se hundió porque estaba cimentada en la piedra». P 17

³⁵Al terminar estas palabras, espera el Señor que cada día respondamos con obras a sus santas exhortaciones. ³⁶Por eso se nos conceden como tregua los días de esta vida, para enmendarnos de nuestros males, ³⁷según dice el Apóstol: «¿Acaso no sabes que la paciencia de Dios te está empujando P 1 4 63 4 47 7 30

- 31 1 Co 15 10
 32 2 Co 10 17-18
 33 St 1 19-25; St 2 14-26; Lc 6 47-49
 34 Mt 7 24-27
 35 St 2 26; Mt 7 28
 36 Jr 13 16; Jn 12 35
 37 2 P 3 9; Rm 2 4

ENERO 5
 MAYO 6
 SEPTIEMBRE 5

25 4 a la penitencia?»³⁸En efecto, el Señor piadoso dice: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva».

ENERO 6

MAYO 7

SEPTIEMBRE 6

73 8-9

³⁹Habiendo preguntado al Señor, hermanos, quién habitará en su tabernáculo, hemos escuchado el precepto de habitar en él, con tal que cumplamos los deberes del que vive allí. ⁴⁰Por tanto, debemos disponer

P 3

5 14-19

58 21

68 4-5

4 41

72 11-12

4 44-46; 73 8

4 47-48

nuestros corazones y nuestros cuerpos para militar en la santa obediencia de los preceptos. ⁴¹Y, por lo que toca a lo que no puede en nosotros la naturaleza, roguemos al Señor que se digne concedernos la ayuda de su gracia. ⁴²Y sí, huyendo de las penas del infierno, deseamos llegar a la vida eterna, ⁴³mientras todavía es posible y estamos en este cuerpo y nos es dado cumplir todas estas cosas a la luz de la presente vida, ⁴⁴es preciso ahora correr y poner por obra lo que nos aprovechará para siempre.

4 63

ENERO 7

MAYO 8

SEPTIEMBRE 7

72 1-12

⁴⁵Vamos pues, a instituir, una escuela del servicio divino*. ⁴⁶Al organizarla, espera-

38 Lc 15 7; Lc 1 14-17; Ez 33 11

39 Jn 14 23; Sal 24(23) 3-4; Ap 3 20

40 2 Tm 2 1-7; Ef 6 10-17; Sal 119(118) 10-12

41 Rm 7 24-25; 2 Co 12 7-10; Rm 6 14

42 Rm 6 22-23; 1 Ts 5 8; 1 Tm 6 12

43 Jn 12 35; 1 Ts 5 4-6; 2 Co 5 6

44 St 2 17; 1 Co 9 24-25; 1 Tm 6 11-12

45 Rm 12 5-13; Mc 10 45; Jn 12 26

46 Mt 11 30; Rm 13 8; Col 3 5-6

mos no tener que establecer nada áspero,	58 8
nada oneroso. ⁴⁷ Pero si alguna vez,	61 14
requiriéndolo una razón justa, debiera dis-	32 5
ponerse algo un tanto más severamente con	64 12
el fin de corregir los vicios o mantener la	
caridad, ⁴⁸ no abandones enseguida, sobre-	
cogido de temor, el camino de salvación,	7 35-37
que al principio debe ser forzosamente es-	5 11
trecho. ⁴⁹ Sin embargo, con el progreso en	
la vida monástica y en la fe, ensanchando	7 67-70
el corazón, con la inefable dulzura del amor,	
se corre por el camino de los mandamien-	
tos de Dios. ⁵⁰ De este modo, sin desviarnos	4 78
jamás de su magisterio y perseverando en	72 1-12
su doctrina en el monasterio hasta la muer-	P 11-12
te, participaremos en los sufrimientos de	4 33
Cristo con la paciencia, para que merezca-	
mos compartir también su reino. Amén.	

47 Rm 15 1-4; 2 Ts 3 15; Ga 6 1-2

48 Si 2 1-6; Mt 7 13-14; Rm 8 15

49 1 R 5 9; Sal 119(118) 32; 1 R 2 2b-3

50 1 P 4 12-13; Rm 8 17; St 1 2-4

* *Schola* en el original latino. Además de significar «escuela», puede revestir otros muchos sentidos, entre ellos el de «cuerpo» de servidores y el de «cuartel» o lugar de entrenamiento, lo que está en consonancia con las ideas, tan benedictinas, de que el monje es un servidor y un soldado de Cristo, el verdadero rey.

CAPÍTULO I
LAS CLASES DE MONJES

ENERO 8
MAYO 9
SEPTIEMBRE 8

¹Es manifiesto que hay cuatro géneros de monjes. ²El primero es el de los cenobitas, es decir, monasterial, que sirve bajo una regla y un abad.

3 5-9; 5 12
7 34-35.41.55

62 3; 71 2-3

2 5-6

³A continuación, el segundo género es el de los anacoretas, es decir, de los ermitaños; de aquellos que, no por el fervor novato de la vida monástica, sino por una larga prueba en el monasterio, ⁴aprendieron a luchar contra el diablo, ya formados con la ayuda de muchos, ⁵y, bien entrenados en la hueste de hermanos para el combate solitario del desierto, ya seguros sin socorro ajeno, sólo con su mano y su brazo, se bastan con el auxilio de Dios para combatir contra los vicios de la carne y de los pensamientos.

2 26-29; 4 78

7 36-38.40

4 64-70

7 12

68 5

7 23-25

ENERO 9
MAYO 10
SEPTIEMBRE 9

4 10-13

4 78

4 20.28

⁶El tercero —y pésimo— género de monjes es el de los sarabaítas, quienes, sin haber sido probados por ninguna regla maestra de vida como el oro en el crisol, sino blandos como el plomo, ⁷guardando todavía fidelidad al

2 Ef 6 5-8; Gn 2 18; Col 3 20-22

3 Mt 4 1-11; Ap 2 3; Jr 2 2

4 Mc 1 12-13; Qo 4 9-12

5 Mt 14 13; Mc 1 35; Ap 12 16

6 Sb 3 4-6; Pr 27 21; Si 2 1-5

7 Jn 15 19; Col 2 11; Hch 5 3-4

mundo con sus obras, manifiestan con su tonsura que están mintiendo a Dios. ⁸ De dos en dos o de tres en tres, e incluso solos, sin pastor, encerrados no en los apriscos del Señor, sino en los suyos propios, tienen por ley la satisfacción de sus deseos, ⁹ pues todo lo que piensan o deciden, dicen que es santo, y lo que no les agrada, lo consideran ilícito.	58 7 3 8 5 14.16-19 7 2.19-22 P 3 3 8; 4 60.62.64 5 12; 7 31-33
¹⁰ El cuarto género de monjes es el de los llamados giróvagos. Éstos pasan su vida entera por diversas regiones, hospedándose durante tres o cuatro días en los distintos monasterios, ¹¹ siempre vagando y nunca quietos, sirviendo a sus propios deseos y a los deleites de la gula, y en todo peores que los sarabaítas.	29 1-3 66 6-7 4 35-38.59 7 23-25 39 7-9; 40 4-7 61 6-7
¹² Acerca del miserable estilo de vida de todos ellos, vale más callar que hablar. ¹³ Dejándolos, pues, a un lado, pongámonos a ordenar, con la ayuda del Señor, el fortísimo género de los cenobitas.	4 52; 6 1-3 7 57; 67 5 73 1

- 8 Rm 13 14; Mt 7 21; Jn 6 38
 9 Ga 5 17; Rm 1 17. 20; Rm 8 9
 10 Jr 2 23-25; Lc 10 7
 11 Rm 7 20
 12 1 Tm 5 14b

CAPÍTULO II

CÓMO DEBE SER EL ABAD

ENERO 10
MAYO 11
SEPTIEMBRE 10

- 65 22 ¹El abad que es digno de regir un monasterio debe acordarse siempre del título que se le da y cumplir con hechos el nombre de superior. ²En efecto, la fe nos dice que hace las veces de Cristo en el monasterio, ya que se le designa con su sobrenombre, ³según lo que dice el Apóstol: «Habéis recibido el espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar: ¡Abba! ¡Padre!» ⁴Por tanto, el abad no ha de enseñar, establecer o mandar cosa alguna al margen del precepto del Señor, ⁵sino que sus mandatos y su doctrina deben extender en los corazones de los discípulos la levadura de la justicia divina. ⁶Recuerde siempre el abad que de su doctrina y de la obediencia de los discípulos, de ambas cosas, se ha de hacer examen en el tremendo juicio de Dios. ⁷Sepa también el abad que el pastor será culpable de todo lo defectuoso que el padre de familia pueda encontrar en el provecho de las ovejas. ⁸Pero también, si ha agotado toda la diligencia de pastor
- 65 16-17
7 55
P 21
64 9
4 44-45
7 64
4 42-43
65 8-10
65 18
21 5-6

1 1 S 15 11.17.19; Mc 14 36; Ga 4 6

2 Lc 10 16; Ef 1 4-5; Jn 17 22-23

3 Rm 8 15; Ga 4 6; Jn 17 26

4 Hch 10 35; Mi 3 11; Jr 23 16.21-22

5 Jr 1 10; Mt 13 33; Esd 7 10

6 Ez 33 7-9; Ez 34 7-10; 1 P 5 2-4

7 Ez 34 1-6; 1 Tm 1 3-7; Os 4 6-10

8 Am 4 9-10; Jr 2 30-32; 2 Ts 3 14-15

por el rebaño inquieto y desobediente, y ha aplicado toda suerte de remedios a sus enfermedades, ⁹el pastor, absuelto en el juicio del Señor, podrá decirle con el profeta: «No he guardado tu justicia en mi corazón, he manifestado tu verdad y tu salvación; pero ellos me desdeñaron y despreciaron». ¹⁰Y entonces, finalmente, que la muerte misma triunfe como castigo sobre las ovejas rebeldes a sus cuidados.

28 1-8
65 18-22
P 6-7
62 9-11

¹¹Por tanto, cuando alguien acepta el nombre de abad, debe preceder a los discípulos con una doble enseñanza, ¹²es decir, que muestre todo lo que es bueno y santo con hechos más bien que con palabras, de manera que, a los discípulos capaces, les proponga los mandamientos del Señor con palabras, a los duros de corazón en cambio, y a los más rudos, les enseñe los preceptos divinos con sus obras. ¹³Y a la inversa, cuanto haya enseñado a los discípulos que no está bien, muéstreles con su conducta que no deben hacerlo, no sea que, predicando a

ENERO 11
MAYO 12
SEPTIEMBRE 11

4 62
31 1-2
4 63

9 Sal 40(39) 11; Dt 18 18-19; Is 1 2
10 Jr 26 18; 1 Co 15 54; Hch 7 51-53
11 Hch 6 4; Hch 2 42; Hch 7 22
12 Is 46 12; Hch 14 3; Mc 16 20
13 Mt 23 3; Pr 2 21-22; 1 Co 9 27

los otros, resulte que el mismo sea reprobado, ¹⁴y que un día le diga Dios viéndolo en falta: «¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi corrección y te echas a la espalda mis mandatos?» ¹⁵Y también: «Tú que veías la mota en el ojo de tu hermano, no has visto la viga en el tuyo».

ENERO 12
MAYO 13
SEPTIEMBRE 12

¹⁶No haga en el monasterio discriminación de personas. ¹⁷No ame más a uno que a otro, de no ser al que hallare mejor en las buenas obras y en la obediencia. ¹⁸Si un esclavo se hace monje, no se le anteponga el que ha sido libre, de no mediar una causa razonable. ¹⁹Pero si, por un motivo justo, así lo juzga el abad, que lo haga, sea cual fuere su condición; si no, que cada cual conserve su puesto, ²⁰porque todos «tanto el esclavo como el libre, somos en Cristo una sola cosa» y prestamos bajo el único Señor el mismo servicio pues «Dios no tiene favoritismos». ²¹Lo único que ante él nos diferencia es que nos encuentre mejores que

14 Ez 3 7; Sal 50(49) 16-17

15 Mt 7 3-4; Rm 2 1-2; Jn 8 7

16 Hch 10 34; Col 3 25

17 Dt 1 17

18 1 P 5 5; Jn 13 14-15; Flp 2 3-4

19 1 Co 7 20-22; Hch 13 17; Col 3 11

20 Rm 2 11; Ef 6 8; Ga 3 28

21 Ga 6 3; 1 Tm 6 11; Tt 2 7

los demás en buenas obras y en humildad.

²²Tenga, por tanto la misma caridad con todos y a todos aplique la misma norma según los méritos de cada cual. 72 8

²³En su magisterio debe imitar al abad modelo del Apóstol, cuando dice: «Repren-
de, exhorta, amonesta». ²⁴Es decir que, com-
binando tiempo y circunstancias, rigor y dul-
zura, muestre ora severidad de maestro, ora
bondad de padre; ²⁵o sea, debe reprender
duramente a los indisciplinados y a los tur-
bulentos; a los obedientes, en cambio, a los
pacíficos y a los sufridos debe exhortarlos a
que progresen más y más; en cuanto a los
negligentes y a los despectivos, le amones-
tamos que los reprenda y los castigue. 64 11-13
27 1-9
2 12
28 1-3
64 19

²⁶Y no disimule los pecados de los que
delinquen, sino que tan pronto como empie-
cen a brotar, arránquelos de raíz con toda su
energía, acordándose del caso de Helí, sa-
cerdote de Siló. ²⁷A los de espíritu más bien
delicado e inteligente corríjales de palabra,
amonestándoles una o dos veces; ²⁸pero a los 64 14

22 Ef 4 2-3; Col 3 12; Flp 2 2-5
23 Lc 10 41-42; 2 Tm 4 2
24 Qo 3 1-8; Is 40 11; Pr 27 23
25 Ez 34 16; Col 3 13; Sal 39(38) 9-10
26 1 S 2 12-17; 1 R 2 27; Sb 11 23
27 Ef 6 4; Ex 18 17; 1 Co 4 21
28 Pr 29 19; 2 Tm 2 25; Pr 18 2

- 23 1-5 obstinados y duros de corazón, a los insolentes y desobedientes, reprímales enseguida que se manifieste el vicio con azotes y otros castigos corporales, sabiendo que está escrito: «Sólo con palabras no escarmienta el necio»; ²⁹y también: «Pega a tu hijo con la vara y lo librarás de la muerte».
- 30 1-3

ENERO 14
MAYO 15
SEPTIEMBRE 14

- ³⁰Siempre debe recordar el abad lo que es, debe recordar el nombre con que le llaman; y sepa que a quien más se confía, más se le exige. ³¹Sepa también cuán difícil y arduo es el oficio que aceptó: la dirección de almas y el servicio de temperamentos muy diversos; a uno precisamente con halagos, a otro con reprensiones, a otro con persuasiones; ³²y, según el temperamento e inteligencia de cada uno se conforme y amolde a todos de tal modo que, no sólo no tenga que lamentar ninguna pérdida en la grey que tiene confiada, sino que pueda alegrarse del aumento del buen rebaño.
- 64 7
- 30 1
- 64 19

ENERO 15
MAYO 16
SEPTIEMBRE 15

- 72 12 ³³Ante todo, por desatender o no valorar suficientemente la salvación de las almas

29 Pr 23 13-14; Pr 19 18; Pr 27 5
30 Lc 12 47-48; Ex 3 11-12
31 Qo 3 1-8; Hb 12 5-7; Col 4 6
32 Ez 34 16; Is 40 11; Jn 17 12
33 Lc 12 22-32

que le han sido encomendadas, no se interese más por las cosas transitorias, terrenas y caducas,³⁴ sino que considere siempre que aceptó el gobierno de almas, de las que tendrá que rendir cuentas.³⁵ Y para que no alegue una posible penuria de bienes materiales, acuérdesese de que está escrito: «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura».³⁶ Y también: «Nada falta a los que le temen».

³⁷ Sepa que el que acepta el gobierno de almas, debe prepararse para dar razón de ellas.³⁸ Y tenga por cierto que en el día del juicio deberá dar cuenta al Señor de tantas almas cuanto es el número de hermanos que sabe que tiene bajo su cuidado, añadiendo sin duda, la de la suya propia.³⁹ Y así, temiendo siempre el futuro examen del pastor sobre las ovejas que le ha confiado, mientras se preocupa de la cuenta ajena, se cuidará también de la suya propia,⁴⁰ y mientras con sus exhortaciones facilita la enmienda de los demás, él mismo va corriéndose de sus propios defectos.

34 Za 11 17; Jr 23 1

35 Mt 6 33; Am 5 4; Os 10 12

36 Sal 34(33) 10; Sal 23(22) 1; Ex 16 15-18

38 Hb 13 17; 1 Co 16 16; Flp 2 29

39 1 P 5 1-4

40 2 Co 11 29

CAPÍTULO III

CÓMO SE HAN DE CONVOCAR LOS HERMANOS A CONSEJO

ENERO 16
MAYO 17
SEPTIEMBRE 16

- ¹Siempre que se presenten asuntos importantes en el monasterio, convoque el abad a toda la comunidad y exponga personalmente de qué se trata, ²y, después de oír el consejo de los hermanos, reflexione sobre ello y haga lo que juzgue más conveniente. ³Hechos dicho que todos sean convocados a consejo precisamente porque muchas veces el Señor revela al más joven* lo que es mejor. ⁴Pero los hermanos expongan su parecer con sumisión y humildad, y no se atrevan a defender con arrogancia su propia opinión, ⁵pues, como todo depende de la decisión del abad, todos le obedecerán en lo que él habrá juzgado más conveniente.
- ⁶Sin embargo, así como corresponde a los discípulos obedecer al maestro, así procede que él decida todas las cosas con previsión y justicia.

ENERO 17
MAYO 18
SEPTIEMBRE 17

66-8; 62 4-5

⁷Por tanto, sigan todos la Regla como maestra en todas las cosas, y nadie se apar-

- 1 Pr 11 14; Hch 4 32; Si 37 16
2 Tb 4 18; Hch 15 6-7
3 Mt 11 25; 1 S 16 4-13; Rm 9 10-13
4 1 Cor 1 26-29
5 Si 37 12

te de ella temerariamente. ⁸ Nadie se deje conducir en el monasterio por lo que quiere su propio corazón, ⁹ ni nadie se atreva a discutir con su abad sin respeto o fuera del monasterio; ¹⁰ y si se atreviere, se le someta a la disciplina regular. ¹¹ Pero también el abad ha de hacerlo todo con temor de Dios y observancia de la Regla, sabiendo que sin duda alguna, deberá dar cuenta a Dios, juez rectísimo, de todas sus decisiones.	P 3 4 10; 1 8-9 65 16-18 71 5.9 64 20-22 2 38
¹² Si se trata de asuntos de menor importancia para los intereses del monasterio, consulte solamente a los ancianos, ¹³ según está escrito: «Hazlo todo con consejo, y, después de hecho, no te arrepentirás».	4 70 64 1 7 55 65 15

8 Mt 16 24; Si 18 30

11 Rm 14 12

12 Si 25 3-6

13 Si 32 19

* *Iuniori* puede traducirse también por «a uno más joven».

CAPÍTULO IV

CUÁLES SON LOS INSTRUMENTOS DE LAS BUENAS OBRAS

- | | |
|---|---|
| <p>ENERO 18
MAYO 19
SEPTIEMBRE 18</p> <p>P 40-41; 5 18; 43 1.3</p> <p style="padding-left: 40px;">72 11</p> <p>P 27; 2 15; 72 3-8</p> <p style="padding-left: 40px;">70 1-7</p> <p>7 23-25; 4 59; 25 4</p> <p style="padding-left: 40px;">23 1-2; 55 16-19</p> <p style="padding-left: 40px;">34 3; 7 3; 7 12</p> <p style="padding-left: 40px;">66 1; 34 6</p> <p>38 6; 63 10-17; 72 4</p> <p style="padding-left: 40px;">52 3.5; 70 7; 61 14</p> <p style="padding-left: 40px;">72 7</p> <p>P 3; 5 7-13; 72 6-8.11</p> <p style="padding-left: 40px;">2 28-29; 30 3</p> <p style="padding-left: 40px;">7 24</p> <p>40 4; 41 2; 49 4-5</p> | <p>¹ Ante todo, amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.</p> <p>² Después, al prójimo como a sí mismo.</p> <p>³ Después, no matar.</p> <p>⁴ No cometer adulterio.</p> <p>⁵ No hurtar.</p> <p>⁶ No codiciar.</p> <p>⁷ No levantar falso testimonio.</p> <p>⁸ Honrar a todos los hombres.</p> <p>⁹ Y no hacer a otro lo que uno no desea que le hagan a sí mismo.</p> <p>¹⁰ Negarse a sí mismo para seguir a Cristo.</p> <p>¹¹ Castigar el cuerpo.</p> <p>¹² No darse a los placeres.</p> <p>¹³ Amar el ayuno.</p> |
|---|---|

- | | |
|-----|---------------------------------------|
| 1 | Dt 6 4-9; Mc 12 30-31; Mt 22 35-40 |
| 2 | Lc 10 25-37; Rm 13 8-10; 1 Jn 4 20 |
| 3 | Gn 9 6; Mt 19 18; 1 Jn 3 15 |
| 3-7 | Ex 20 12-17; Dt 5 17-21; Mt 19 16-22 |
| 4 | Mt 5 27-28; Pr 6 28-29.32; 1 Ts 4 3-8 |
| 5 | Jn 12 6; Pr 15 27; Ef 4 28 |
| 6 | 1 Tm 6 7-10; Lc 12 33-34; Rm 13 9 |
| 7 | Mt 26 59-64; Sal 41(40); Pr 10 18 |
| 8 | 1 P 2 13-17; St 2 2-4; Lv 19 33-34 |
| 9 | Tb 4 15a; Mt 7 12; Lc 6 31-35 |
| 10 | Mc 10 43-44; Mt 16 24-26; Lc 9 57-62 |
| 11 | 1 Co 9 24-27; Gn 3 19; 2 Ts 3 10-12 |
| 12 | Lc 21 34-36; Lc 12 16-21; 1 Ts 5 7-8 |
| 13 | Jon 3 5-10; Mt 6 16-18; Mt 4 1-11 |

14	Confortar a los pobres.	31 9; 53 15; 55 9
15	Vestir al desnudo.	55 9
16	Visitar a los enfermos.	31 9; 36 1-10
17	Dar sepultura a los muertos.	
18	Ayudar al atribulado.	27 8; 31 18-19
19	Consolar al afligido.	27 2-4; 31 7.14
20	Hacerse ajeno a la conducta del mundo.	66 6-7; 67 5; 2 33
21	No anteponer nada al amor de Cristo.	72 11; P 3; 7 31-32
		ENERO 19 MAYO 20 SEPTIEMBRE 19
22	No satisfacer la ira.	3 4; 68 1-3
23	No guardar resentimiento.	13 12-13
24	No tener doblez de corazón.	3 8; 7 44-48
25	No dar paz fingida.	13 13; 53 4-5
26	No abandonar la caridad.	36 6; 71 4; 72 8-12
27	No jurar, por temor a hacerlo en falso.	
28	Decir la verdad con el corazón y con los labios.	19 6-7

14	Tb 2 1-2; Dt 15 7-8; Pr 14 31
15	Is 58 6-8; Mt 25 31-46; St 2 14-17
16	Si 7 35; Mt 25 31-46; Mt 9 18-26
17	Tb 2 3-7; Jn 19 38-42; Tb 1 15-20
18	Is 1 17; 1 Tm 5 10; 1 Jn 3 17
19	Is 61 1-3; 2 Co 1 3-7; 1 Ts 5 14
20	1 Jn 2 15-17; Rm 12 2; Jn 5 18-19
21	Lc 14 15-20; Lc 18 22-25; 1 Tm 6 17
22	Mt 5 21-22; Ef 4 26-27; St 1 19-20
23	Mt 5 23-25; Si 28 1-5
24	Pr 12 20; Mt 5 8; Sal 15(14) 1-3
25	Lc 22 47-48; Sal 28(27) 3; Jr 9 1-8
26	1 P 4 8; Jn 8 1-11; 1 Co 13 1-13
27	Dt 23 22-23; Mt 5 33-37; Si 23 9-11
28	Sal 15(14) 2-3; Sal 19(18) 15

- 31 6-7; 7 30 ²⁹ No devolver mal por mal.
 7 42 ³⁰ No ofender a nadie, antes bien sufrir con paciencia las ofensas que se nos hacen.
 4 8.72 ³¹ Amar a los enemigos.
 7 43 ³² No devolver maldición por maldición, sino bendecir.
 7 38-40 ³³ Soportar la persecución por causa de la justicia.
 P 50
 7 1-4; 65 2; P 29 ³⁴ No ser soberbio.
 40 6-7 ³⁵ Ni dado al vino.
 39 7-9 ³⁶ Ni glotón.
 22 8 ³⁷ Ni dormilón.
 48 23 ³⁸ Ni perezoso.
 34 6-7; 23 1; 5 14.17-19 ³⁹ Ni murmurador.
 61 6-7 ⁴⁰ Ni detractor.
 7 45-48 ⁴¹ Poner la esperanza en Dios.
 38 2 ⁴² Cuando viere en sí mismo algo bueno, atribuirlo a Dios, no a uno mismo.
 57 1-3

- 29 1 Ts 5 15; Ga 6 10; Rm 12 14.17
 30 Rm 12 20-21; 1 Co 6 7; Lc 6 29-30
 31 Lc 6 27-35; Mt 5 43-48; Tb 4 15a
 32 1 Co 4 12-13; 1 P 3 9; Rm 12 21
 33 Mt 5 10-12; 1 P 3 13-17
 34 Tt 1 7; Rm 12 3; Lc 11 45.52
 35 Si 19 1-2; 1 Tm 3 3; Tt 1 7
 36 Si 31 16; Si 37 29-30; Rm 13 13-14
 37 Pr 20 13; Rm 13 11-14; Ef 5 14-16
 38 Rm 12 11; Pr 6 6-11; Si 22 1-2
 39 Sb 1 11; 1 Co 10 10; Ex 15 24
 40 St 4 11-12; Rm 14 4; Lv 19 16
 41 Lc 23 46; Sal 62(61); 1 P 5 6-7
 42 Mc 10 18; Rm 12 16; 1 Co 15 10

- 43 Saber, en cambio, que el mal es siempre obra propia, y atribuírselo a sí mismo. 27
7 64-66
ENERO 20
MAYO 21
SEPTIEMBRE 20
- 44 Temer el día del juicio. 7 11; P 7; 7 64
- 45 Sentir terror del infierno. 5 3; 72 1; 7 67-70
- 46 Anhelar la vida eterna con toda la codicia del espíritu. P 15.22.42
7 11; 73 8
- 47 Tener la muerte presente ante los ojos todos los días. P 13.35-38.43-44
- 48 Vigilar a todas horas la propia conducta. 7 12.18.29; 19 6
- 49 Tener por cierto que Dios nos está mirando en todo lugar. 7 13-17.26.28
19 1
- 50 Estrellar inmediatamente contra Cristo los malos pensamientos que vienen al corazón y manifestarlos al anciano espiritual. P 28
46 1-6
- 51 Abstenerse de palabras malas y deshonestas. 6 1-6; 7 56-58

- 43 Si 4 26; Sal 51(50) 5-7; Lv 5 5
- 44 Mt 25 31-46; Jn 5 28-29; Si 7 36
- 45 Lc 16 23-26; Mt 10 28; Lc 13 23-28
- 46 2 Co 5 1-5; Rm 8 22-23; 2 P 3 11-13
- 47 Mt 24 45-51; Si 14 17-19; Jn 12 24
- 48 Mt 25 1-12; Mc 13 33-37; Si 22 27 - 23 6
- 49 Pr 15 3; Sal 139(138) 1-16; Jn 11 41-42
- 50 Lc 23 42-43; Jb 31 33-34; Sal 32(31) 5
- 51 Sal 34(33) 14-15; Sb 1 11; Si 19 4-12

- 67 5 ⁵² No ser amigo de hablar mucho.
 1 12; 6 1-3; 53 23-24 ⁵³ No decir palabras vanas o que
 6 8 provoquen la risa.
 4 53; 7 59-60 ⁵⁴ No gustar de reír mucho o ruidosamente.
 7 59-60; 64 9; 73 3 ⁵⁵ Escuchar con gusto las lecturas santas.
 P 10.33-34 ⁵⁶ Postrarse con frecuencia para orar.
 P 4; 52 2-4; 16 1-5 ⁵⁷ Confesar todos los días a Dios en la
 7 44.51 oración, con lágrimas y gemidos del
 64 13 corazón, las culpas pasadas.
 29 1-3 ⁵⁸ Y de esas mismas culpas corregirse
 23 1-5 en adelante.
 7 12.23-24; 64 13-14 ⁵⁹ No satisfacer los deseos de la carne.
 7 21.31-33; 5 13 ⁶⁰ Aborrecer la propia voluntad.
 5 5-6.15 ⁶¹ Obedecer en todo los preceptos del
 7 34 abad, aún en el caso de que él obrase
 2 11-15 –Dios no lo permita– de otro modo,
 recordando aquel mandamiento del
 Señor: «Haced lo que dicen, pero no
 hagáis lo que hacen».
 63 13-14 ⁶² No desear que le llamen a uno santo
 7 62-66 antes de serlo, sino primero serlo, para
 que se le pueda llamar con verdad.

- 52 St 3 1.10; Si 20 5-8; Pr 10 19
 53 Mt 27 27-31; Pr 4 24; Si 20 18-20
 54 Si 21 20; Gn 17 17; Gn 18 12-15
 55 Sal 119(118) 97-105; Jn 14 23-24
 56 Lc 18 1-5; Mc 1 35; 1 Ts 5 17
 57 Mt 6 12; Lc 7 37-38; Jn 21 15-17
 58 Lc 6 46; Jn 5 14; Mt 7 21-27
 59 Ga 5 16-24; 1 P 4 1-6; Mt 4 1-4
 60 Jn 6 38; Lc 22 39-46; Si 18 30-31
 61 Mt 23 1-3; 1 Ts 5 12-13; Hb 13 17a
 62 Mt 23 8-12; Sal 131(130); 2 Co 10 17-18

	ENERO 21 MAYO 22 SEPTIEMBRE 21
63 Practicar con obras todos los días los preceptos del Señor.	P 17. 21-22; 2 1.12
64 Amar la castidad.	72 8; 58 17
65 No aborrecer a nadie.	64 11
66 No tener celos.	64 16; 72 1-2
67 No obrar por envidia.	65 22; 55 21
68 No ser pendenciero.	70 1-2
69 Huir de la altivez.	7 1-4; 31 13.16
70 Venerar a los ancianos.	63 10-16
71 Amar a los jóvenes.	63 10-12; 31 9; 70 4-5
72 En el amor de Cristo, orar por los enemigos.	7 43
73 Hacer las pases antes de la puesta del sol con quien se haya reñido.	71 7-8; 13 13
74 Y jamás desesperar de la misericordia de Dios.	7 35-39; 68 4-5
75 Estos son los instrumentos del arte espiritual. 76 Si los utilizamos incesantemente día y noche, y los devolvemos el	7 13

63	Ez 33 30-33; Lc 11 28; St 1 25
64	Gn 39 7-9; Tt 2 1-6; Ga 5 22-24
65	Lv 19 17-18; Dt 23 8; Si 10 6
66	Gn 37 3-4; Hch 7 9; Lc 15 25-28
67	Gn 4 3-8; Rm 12 5-13; 1 Co 13 4-7
68	Ef 4 29.31; Si 28 8-12; Pr 15 18
69	Ef 4 1-2; Flp 2 3-4; Rm 12 3.16
70	Ef 6 1-3; 1 Ts 5 12-13; 1 P 5 5
71	Gn 43 29-30; Col 3 21; Mc 10 17-21
72	Mt 5 43-48; Lc 6 27-35; Rm 12 20
73	Mt 5 23-26; Lc 12 58-59; Ef 4 26
74	Jn 3 16-17; Os 11 7-9; Si 2 18
75	Ef 6 11; Tt 3 8; Rm 13 12
76	Lc 12 35-37

- día del juicio, el Señor nos recompensará con el premio que él mismo prometió: ⁷⁷«Ni ojo alguno vio, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman».
- 7 67**
- P 45-50** ⁷⁸Pero el taller en el que debemos trabajar diligentemente en todo esto, es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad.
- 60 9**
- 66 6-7**

77 Mc **10** 28-31; Is **64** 3; 1 Co **2** 9

78 Hch **2** 42-47; Hch **17** 21; Jn **15** 4-10

CAPÍTULO V

LA OBEDIENCIA

	ENERO 22
	MAYO 23
	SEPTIEMBRE 22
¹ El primer grado de humildad es la obediencia sin demora. ² Esta obediencia es propia de quienes nada estiman más que a Cristo.	P 40; 7 34
³ Por razón del santo servicio que han profesado, o por temor del infierno y por la gloria de la vida eterna, ⁴ tan pronto como el superior ha mandado alguna cosa, como si la mandara Dios, no puede sufrir ningún retraso en cumplirla. ⁵ De ellos dice el Señor: «Nada más escucharme, obedeció».	P 3.40
⁶ Y también dice a los maestros: «Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí».	7 67-70
⁷ Por eso, los tales, abandonando al instante sus cosas y renunciando a su propia voluntad, ⁸ dejando enseguida lo que tenían entre manos, dejando lo que estaban haciendo sin acabar, con el pie siempre a punto de obedecer, siguen con los hechos la voz del que manda, ⁹ y, como en un solo instante, la orden dada por el maestro y la obra ya realizada por el	58 7.14; 3 11
	3 6; 7 34
	2 2; 71 1
	65 16
	4 61; 6 6
	5 15; 2 2
	7 41
	7 19-22. 31-32
	P 3; 5 12-13
	4 60
	22 6
	71 7-8
	43 1

- 1 Gn 12 1.4; Gn 22 2-9; Hb 11 8-9
- 2 Rm 1 5-6; Hch 20 22-24; 1 Co 3 18-23
- 3 Dt 30 15-20; Si 2 15-16; Col 3 22-25
- 4 Hb 13 17; Rm 13 1; 1 P 2 13-15
- 5 Sal 18(17) 45; Mt 7 24; St 1 22.25
- 6 Mt 10 40; Lc 10 16; 2 P 1 21
- 7 Lc 1 38-40; Mt 7 21; Mt 16 24
- 8 Mt 4 18-22; Lc 5 27-28; 1 Ts 5 6
- 9 Mt 14 29; 1 Co 4 1-2; Lc 12 43

discípulo, ambas cosas, tienen lugar al mismo tiempo con la rapidez del temor de Dios.

4 46 ¹⁰Es que les empuja el anhelo de subir a la
 P 48 vida eterna, ¹¹y por eso toman el camino estre-
 7 35 cho del que dice el Señor: «Estrecha es
 la senda que conduce a la vida»; ¹²de mane-
 ra que, no viviendo a su antojo, ni obedie-
 1 6-11 ciendo a sus propios gustos y deseos, sino
 7 55 que, caminando bajo el juicio y la voluntad
 1 2 de otro, viviendo en los cenobios, desean
 que los gobierne un abad. ¹³No cabe duda
 que tales ponen en práctica la palabra del
 Señor, que dice: «No he venido para hacer
 7 32 mi voluntad, sino la de Aquel que me ha
 enviado».

ENERO 23

MAYO 24

SEPTIEMBRE 23

40 9; 68 1

71 4; 65 16

43 1

2 2; 7 41

71 2

5 6

7 39

¹⁴Pero esta misma obediencia sólo será grata a Dios y dulce para los hombres cuando se ejecute lo mandado, sin vacilación, ni tardanza, ni desgana, ni murmurando o protestando. ¹⁵Porque la obediencia que se presta a los superiores, se presta a Dios, ya que él mismo dice: «Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí». ¹⁶Y los discípulos

10 Mc 10 29-30; 1 Tm 6 12; Hb 6 11-12

11 Sal 1; Mt 7 13-14; Lc 13 24

12 Judas 16; Pr 6 23; Hb 13 17

13 Jn 6 38; Flp 2 6-8; 2 Co 5 15

14 2 R 5 8-14; Ef 6 5-8; 1 Ts 5 15-18

15 Lc 10 16; Ef 6 1; Mt 21 28-29

16 Si 35 7-8; 2 Co 9 7; Hb 13 17

deben prestarla de buen grado, porque «Dios ama al que da con alegría». ¹⁷En cambio, si el discípulo obedece de mala gana y murmura no ya con la boca, sino sólo en el corazón, ¹⁸aunque cumpla lo mandado, con todo, ya no será agradable a Dios, que ve su corazón que murmura; ¹⁹y, por tal obra, no consigue recompensa alguna, antes bien incurre en la pena de los murmuradores, si no se corrige y hace satisfacción por ello.

- 17 Ex 16 3; Mt 15 8; Flp 2 13-15
18 Ex 16 8b; Lc 10 16; Is 29 13-14
19 Pr 13 3; Jn 6 41-66; 1 Co 10 10

CAPÍTULO VI

LA TACITURNIDAD

ENERO 24
MAYO 25
SEPTIEMBRE 24

- ¹Hagamos lo que dice el profeta: «Yo me dije: Vigilaré mis caminos para no pecar con mi lengua. He puesto una guardia a mi boca. He enmudecido y me he humillado, y me abstuve de hablar de cosas buenas». ²Enseña aquí el profeta que, si a veces hay que renunciar a conversaciones buenas por razón de la taciturnidad*, ¡cuánto más hay que abstenerse de las conversaciones malas por el castigo que merece el pecado! ³Por lo tanto, aunque se trate de conversaciones buenas y santas y de edificación, dada la importancia de la taciturnidad, no se conceda a los discípulos perfectos, sino raras veces, licencia para hablar; ⁴porque escrito está: «Si hablas mucho, no evitarás el pecado»; ⁵y en otro lugar: «Muerte y vida están en poder de la lengua». ⁶Además, hablar y

1 Sal 39(38) 2-3; Lc 23 8-9; Mt 15 17-20

2 St 3 1-12; Si 20 5-8; Sal 141(140) 3

3 Pr 17 27-28; 1 Tm 6 20; Qo 3 7b

4 Pr 10 19; Qo 5 1-2; Pr 13 3

5 Pr 18 21; St 3 9-10; Pr 21 23

6 Si 6 32-37; Lc 10 38-39; Pr 2 1-6

* «*Taciturnidad*» (*taciturnitas*), más que la calidad de «taciturno» (callado, silencioso, poco amigo de hablar), indica en la Regla benedictina la discreción en el uso de la palabra, el dominio de la lengua. De esto se trata a lo largo de todo el capítulo 6.

enseñar incumbe al maestro; callar y escuchar corresponde al discípulo.	5 5 38 7-9
⁷ Por eso, cuando sea necesario preguntar algo al superior, pregúntese con toda humildad y respetuosa sumisión. ⁸ Pero las chocarrerías y las palabras ociosas y las que provocan la risa, las condenamos en todo lugar a reclusión perpetua, y no permitimos que el discípulo abra la boca para semejantes expresiones.	3 9 68 2-3 7 59-61 4 51-54

7 Tt 3 1-2; 1 P 5 5-6

8 Mt 12 36-37; 1 Tm 5 13; Ef 5 4

CAPÍTULO VII

LA HUMILDAD

ENERO 25
MAYO 26
SEPTIEMBRE 25

77

4 34; 34

727

4 42-43

752

P 6-7

67

¹La divina Escritura, hermanos, nos grita: «Todo el que se ensalza sería humillado, y el que se humilla será ensalzado». ²Al decir esto, nos muestra que toda exaltación de sí mismo constituye una forma de soberbia, ³de la que indica el profeta que se guardaba, cuando dice: «Señor mi corazón no se ha exaltado, ni mis ojos son altaneros; ni he caminado en medio de grandezas ni de fantasías demasiado altas para mí». ⁴¿Pues, qué? «Si mis pensamientos no eran humildes, sino que he exaltado mi alma, la tratarás como a un niño que arrancan del pecho de su madre».

ENERO 26
MAYO 27
SEPTIEMBRE 26

739

P 15

64 18

⁵Por tanto, hermanos, si deseamos alcanzar la cumbre de la más alta humildad y podremos llegar velozmente a aquella exaltación celeste a la que se sube por la humildad de la vida presente, ⁶es preciso que levantemos por el movimiento ascendente de nuestros actos aquella escala que apareció en sueños a Jacob, por la que vio bajar y subir a los

1 Lc 14 7-11; Lc 18 9-14; Mt 23 8-12

2 Rm 12 3; Flp 2 3; 1 P 5 5

3 Sal 131(130) 1; Mi 6 8;

4 Mt 23 12; Mt 18 3-4; Jn 3 5

6 Gn 28 12

ángeles. ⁷Sin duda, a nuestro entender, no significa otra cosa ese bajar y subir sino que por la altivez se baja y por la humildad se sube. ⁸Aquella escala erigida es nuestra vida en este mundo, que el Señor levantará hasta el cielo cuando el corazón se haya humillado. ⁹Los largueros de esta escala decimos que son nuestro cuerpo y nuestra alma, en los cuales la vocación divina ha dispuesto para que los subamos, diversos peldaños de humildad y de observancia.

¹⁰Así, pues, el primer grado de humildad consiste en mantener siempre antes los ojos el temor de Dios y evitar a toda costa echarlo en olvido; ¹¹recordar siempre todo lo que Dios ha mandado y considerar constantemente en el espíritu cómo arden por sus pecados en el infierno los que despreciaron a Dios, y que la vida eterna está ya preparada para los que le temen. ¹²Y, evitando en todo momento los pecados y vicios, a saber, de los pensamientos de la lengua, de las manos, de los pies y de la voluntad propia, como también los deseos de la carne, ¹³piense el

7 1
2 21
P 35-36
73 9
P 40
P 43-44

ENERO 27
MAYO 28
SEPTIEMBRE 27

4 1.21.47.49
P 5-7.42
2 38
4 44-45
58 17-18
P 47; 1 5
33 1; 49 4
7 56
7 19

8 Lc 18 14
10 Sal 100(99); Si 1 11-16; Ex 20 20
11 Sal 36(35) 2; Rm 3 17-18; 1 Co 2 9
12 1 Co 6 12-14a; Rm 12 1-2
13 Sal 14(13) 2; Sal 139(138) 1-16; Pr 15 3

4 48-49 hombre que Dios le está mirando siempre, a
 7 26-27 todas horas, desde el cielo, y que en todo
 19 1 lugar sus acciones están presentes a la mira-
 da de la divinidad, y que los ángeles le dan
 cuenta de ellas a cada instante.

4 49 ¹⁴Esto es lo que el profeta nos enseña
 cuando muestra que Dios siempre está pre-
 sente en nuestros pensamientos, al decir:
 «Dios sondea los corazones y los riñones»

4 50 ¹⁵y también: «El Señor conoce los pensa-
 mientos de los hombres»; ¹⁶y asimismo dice:
 «De lejos conoces mis pensamientos»; ¹⁷y:

4 48 «El pensamiento del hombre se te hará ma-
 nifiesto». ¹⁸Así, pues, para vigilar sus pen-
 samientos perversos, diga siempre el
 6 1 hermano fiel en su corazón: «Entonces seré
 7 28-29 puro en su presencia, si me guardo de mi
 iniquidad».

ENERO 28

MAYO 29

SEPTIEMBRE 28

6 1; 5 7-9 ¹⁹En cuanto a la propia voluntad, se nos
 4 10.60 prohíbe hacerla cuando nos dice la Escritu-
 5 13 ra: «Apártate de tus deseos». ²⁰También pe-
 dimos a Dios en la Oración que se haga en
 nosotros su voluntad. ²¹Con razón, pues, se
 nos enseña a no hacer nuestra voluntad, para

14 Sal 7 10; Jr 11 20; Lc 9 47

15 Sal 94(93) 11; Hb 4 13; Mc 2 8

16 Sal 139(138) 2; Sal 44(43) 22; Jn 2 25

18 Sal 18(17) 23-24

19 Si 18 30; Lc 1 38; Jn 6 38

20 Mt 6 10; Mt 26 39; Jn 4 34

21 Pr 16 25; Mt 7 13-14

que evitemos lo que dice la Santa Escritura: «Hay caminos que parecen rectos a los hombres, el término de los cuales se hunde en lo profundo del infierno»; ²²y también cuando tememos lo que se ha dicho de los negligentes: «Se han corrompido y se han hecho abominables en sus apetitos».

²³Por lo que atañe a los deseos de la carne, creemos que Dios está siempre presente, ya que el profeta dice al Señor: «Todas mis ansias están en tu presencia».

4 11-12.59

7 12-13

²⁴Por tanto, hay que guardarse del mal deseo, porque la muerte está apostada al umbral del deleite. ²⁵De ahí que la Escritura ordene, diciendo: «No vayas tras tu concupiscencias».

ENERO 29

MAYO 30

SEPTIEMBRE 29

P 13.38; 72 1

4 11-13.59-60

²⁶Luego, si «los ojos del Señor observan a buenos y malos», ²⁷y «el Señor mira incessantemente desde el cielo a los hijos de los hombres para ver si hay alguno sensato y que busque a Dios», ²⁸y si los ángeles que se nos han asignado, siempre, día y noche, anuncian al Señor las obras que hacemos,

4 49

P 14-18

7 13

19 1-6

22 Sal 14(13) 1; Sal 36(35) 2; Jr 5 12

23 Sal 38(37) 10

24 Mt 7 13; Jn 10 9

25 Si 18 30

26 Pr 15 3; Sal 139(138) 1-3; Sb 1 6

27 Sal 14(13) 2; Sal 102(101) 20-21; Dt 26 15

28 Gn 28 12; Jn 1 51; Ex 23 20-23

P 13 ²⁹es preciso vigilar en todo momento, her-
4 76 manos, como dice el profeta en el salmo, no
 sea que Dios nos vea en algún momento «in-
 clinándonos al mal y convertidos en unos
 inútiles», ³⁰ y, perdonándonos al presente,
P 37 porque es bueno y espera que nos convirta-
 mos a una vida mejor, nos diga en el futuro:
 «Esto hiciste, y callé».

ENERO 30

MAYO 31

SEPTIEMBRE 30

4 10.12.50**7** 19; **1 8**; **P 3****4** 10.60**5** 7-13**P 49****7** 21.68-69

³¹El segundo grado de humildad con-
 siste en que uno, al no amar la propia volun-
 tad, no se complace en satisfacer sus deseos,
³²sino que responde con hechos a aquellas
 palabras del Señor, que dice: «No he venido
 para hacer mi voluntad, sino la del que me
 ha enviado». ³³También dice la Escritura: «La
 voluntad conduce a la pena, y la obligación
 engendra la corona».

ENERO 31

JUNIO 1

OCTUBRE 1

1 2; **4 61****5** 7-10.15**65** 16; **68** 1**71** 1-3

³⁴El tercer grado de humildad consiste en
 someterse al superior con toda obediencia
 por amor a Dios, imitando al Señor, de quien
 dice el Apóstol: «Se hizo obediente hasta la
 muerte».

29 Sal 14(13) 3; Lc 22 45-46; 1 P 5 8-9

30 Sal 50(49) 21; Sb 11 23; 2 P 2 9

31 Jn 12 25; Si 18 30; Mt 6 10

32 Jn 6 38; Mt 26 39; Jn 4 34

33 2 Tm 4 8; Pr 16 25; Jn 14 31a

34 Rm 13 1-2; Flp 2 6-8; Is 53 7; Ef 6 1-3, 5-8

	FEBRERO 1
	JUNIO 2
	OCTUBRE 2
³⁵ El cuarto grado de humildad consiste en que, en la práctica de la obediencia, en dificultades y en contradicciones e incluso en cualquier clase de injusticia a que uno se vea sometido, sin decir nada, se abraza con la paciencia en su interior, ³⁶ y, manteniéndose firme, no se canse ni se eche atrás, ya que dice la Escritura: «Quien persevere hasta el fin se salvará»; ³⁷ y también: «Ten coraje y aguanta al Señor». ³⁸ Y, mostrando como el que desea ser fiel debe soportarlo todo por el Señor, incluso las adversidades, dice en la persona de los que sufren: «Por ti se nos entrega a la muerte todo el día, nos tienen por ovejas de matanza». ³⁹ Y, seguros con la esperanza de la recompensa divina, prosiguen alegres: «Pero todo esto lo superamos gracias al que nos amó». ⁴⁰ Y en otra parte dice también la Escritura: «¡Oh Dios! nos pusiste a prueba, nos refinaste en el fuego como refinan la plata, nos empujaste a la trampa, nos echaste a cuestras la tribulación». ⁴¹ Y, para indicar que debemos estar bajo un superior, añade a renglón seguido: «Has puesto hom-	P 48 4 30 68 1 5 1-19 P 45-48.50 68 1-5 P 33-34.48 58 7-16 P 38.50 4 33; 58 8 4 33.74 58 21; 73 9 P 41.44 58 11; 68 1-5 5 15-16 7 34; 1 2; 4 61

- 35 Mt 27 39-44; 1 P 2 18-23; Is 53 7
 36 Mt 10 22; Ga 6 9; Ap 2 24-28
 37 Sal 27(26) 14; St 1 2-4; Jb 1 20-21
 38 Rm 8 35-36; Sal 44(43) 23; 1 Ts 3 3-4
 39 Rm 8 37; Flp 4 13; Col 1 29
 40 2 Tm 3 12; Is 48 10; Sal 66(65) 10-11
 41 1 P 2 13-18; Sal 66(65) 12; Rm 13 1-2

bres sobre nuestras cabezas». ⁴²Y cumpliendo asimismo el precepto del Señor con la paciencia en las adversidades y en las injusticias, si les golpean una mejilla, presentan también la otra; al que les quita la túnica, le dejan también la capa; requeridos para andar una milla, andan dos; ⁴³con el apóstol Pablo soportan a los falsos hermanos, y bendicen a los que les maldicen.

FEBRERO 2
JUNIO 3
OCTUBRE 3

4 49-50

46 1-6

P 28; 2 2

3 8; 4 41

4 57

4 74

13 13

⁴⁴El quinto grado de humildad consiste en no esconder, sino manifestar humildemente a su abad todos los malos pensamientos que vienen al corazón de uno y las faltas cometidas secretamente. ⁴⁵La Escritura nos exhorta a ello cuando dice: «Revela al Señor tu camino y espera en él». ⁴⁶Y también dice «Confesaos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia». ⁴⁷Y también el profeta dice: «Te manifesté mi delito y no oculté mis iniquidades. ⁴⁸Dije: Confesaré contra mí mismo al Señor mi iniquidad, y tú perdonaste la malicia de mi corazón».

42 1 P 3 13-17; Mt 5 39-41; Rm 12 19-21

43 2 Co 11 26; 1 Co 4 11-13; Lc 6 28

44 Si 4 26; 1 P 5 7; 2 S 14 18

45 Sal 37(36) 4-6; Jn 14 1; Flp 4 6-7

46 Sal 106(105) 1; Pr 28 13

47 Is 59 12; Sal 32(31) 5; Sal 51(50) 5

48 2 S 12 13

		FEBRERO 3 JUNIO 4 OCTUBRE 4
⁴⁹ El sexto grado de humildad consiste en que el monje se contente con las cosas más viles y abyectas, y se considere como obreiro inepto e indigno para cuanto se le mande,		55 7 57 2-3
⁵⁰ diciéndose a sí mismo con el profeta: «He quedado reducido a la nada y no sé nada; me he convertido en una especie de jumento en tu presencia, pero siempre estoy contigo».		P 29 4 42-43
		FEBRERO 4 JUNIO 5 OCTUBRE 5
⁵¹ El séptimo grado de humildad en que uno no sólo con la lengua diga que es el último y el más vil de todos, sino que lo crea también en el fondo del corazón, ⁵² humillándose y diciendo con el profeta: «Yo soy un gusano y no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo». ⁵³ «Me he ensalzado, he sido humillado y abatido».		4 10 7 56 57 2-3
⁵⁴ Y también: «Es un bien para mí que me hayas humillado, para que aprenda tus mandamientos».		
		FEBRERO 5 JUNIO 6 OCTUBRE 6
⁵⁵ El octavo grado de humildad consiste en que el monje no haga nada más que aque-		4 60-61.70

- 49 Lc 17 7-10; Ga 6 3; Jn 1 26-27
 50 Is 41 24; Sal 62(61) 10; Sal 73(72) 22-23
 51 1 Co 15 9; 1 Tm 1 15-17; Flp 2 3
 52 Sal 22(21) 7
 53 Mc 9 35; Lc 14 11; Sal 88(87) 16
 54 Sal 119(118) 71
 55 2 Ts 2 15; Dt 32 7; 2 M 6 24-28

7 31-34; P 50

73 8-9; 1 2

FEBRERO 6

JUNIO 7

OCTUBRE 7

4 52; 38 8

6 1-8; 42 1.8

4 51-53

20 3

llo a que le animan la regla común del monasterio y el ejemplo de los mayores.

⁵⁶El noveno grado de humildad consiste en que el monje impida a su lengua que hable, y guardando la taciturnidad, no hable hasta que le pregunten, ⁵⁷ya que la Escritura enseña que «hablando mucho no se evita el pecado», ⁵⁸y que «el hombre hablador no acertará el camino en la tierra».

FEBRERO 7

JUNIO 8

OCTUBRE 8

4 53-54

6 8

⁵⁹El décimo grado de humildad consiste en no reír fácil y prontamente, porque está escrito: «El necio cuando ríe, levanta la voz».

FEBRERO 8

JUNIO 9

OCTUBRE 9

47 4

4 52

31 13

6 6-7

⁶⁰El undécimo grado de humildad consiste en que el monje, cuando habla, hable con suavidad y sin reír, humildemente, con gravedad, breve y juiciosamente, y sin levantar la voz, ⁶¹tal como está escrito: «El sabio se da a conocer por las pocas palabras».

FEBRERO 9

JUNIO 10

OCTUBRE 10

57 1

⁶²El duodécimo grado de humildad consiste en que el monje no sólo posea la hu-

56 St 3 8-12; Sal 39(38) 2-3; Ef 4 29

57 Pr 10 19; Si 20 5-6; Mt 6 7

58 Pr 29 20; Pr 10 8; Sal 140(139) 12

59 Si 21 20; Qo 7 6

60 Jr 1 6; Si 20 8; Jb 35 16

61 Si 20 7; Pr 8 6-8; Pr 17 27

62 Mt 23 27-28

mildad en el corazón, sino que también la	53 6
manifieste siempre en el cuerpo a los que le	
vean; ⁶³ esto es, que en el oficio divino, en el	53 7
oratorio, en el monasterio, en la huerta, yen-	50 3
do de viaje, en el campo y en todas partes,	4 48
sentado, andando o de pie, esté siempre con	
la cabeza baja, los ojos fijos en el suelo.	
⁶⁴ Creyéndose en todo momento reo de sus	4 44-47
pecados, considere que comparece ya ante	
el tremendo juicio, ⁶⁵ diciéndose sin cesar en	5 10
su corazón lo que, con los ojos fijos en el	
suelo, dijo aquel publicano del Evangelio:	
«Señor, no soy digno, yo pecador, de levantar	
mis ojos al cielo». ⁶⁶ Y también con el	
profeta: «Estoy totalmente abatido y humi-	7 53
llado».	
⁶⁷ Cuando el monje haya subido todos es-	7 7
tos grados de humildad, llegará enseguida a	
aquel amor de Dios que, por ser perfecto,	
echa fuera el temor; ⁶⁸ gracias a él todo lo	P 49
que observaba antes no sin temor, empezará	
a cumplirlo sin ningún esfuerzo, como	73 1-9
instintivamente, por costumbre; ⁶⁹ no ya por	
temor al infierno, sino por amor a Cristo,	

63 Si 3 18; So 2 3

64 Sal 138(137) 6; Lc 7 37-38

65 Mt 8 8; Lc 18 13; Jr 31 19

66 Sal 72(71) 12; Sal 38(37) 7-9; Sal 119(118) 107

67 1 Jn 4 18

68 Sal 1 2; Mt 24 13; Judas 21

69 Jn 15 10; Jn 17 26

por la costumbre del bien y por el gusto de
las virtudes. ⁷⁰El Señor se dignará manifes-
tar estas cosas por el Espíritu Santo en su
49 6 obrero, limpio de vicios y pecados.

70 Jn 15 14-15; Rm 5 5; Jn 20 22

CAPÍTULO VIII

LOS OFICIOS DIVINOS POR LA NOCHE

¹En invierno, esto es, desde el primero de noviembre hasta Pascua, se levantarán a la hora octava de la noche, calculada razonablemente, ²de manera que reposen algo más de la mitad de la noche y se levanten ya descansados*. ³El tiempo que resta después de las vigili-
as, lo emplearán los hermanos que tengan necesidad de ello en el estudio del salterio y de las lecturas.

⁴Pero desde Pascua hasta el mencionado primero de noviembre, ha de regularse el horario de modo que la celebración de las vigili-
as, tras un cortísimo intervalo en que los hermanos salgan a los naturales menesteres, sigan inmediatamente los laudes, que deben celebrarse al rayar el alba.

FEBRERO 10
JUNIO 11
OCTUBRE 11

8 4; 16 4

49 7

48 9; 64 17-19

11 12-13

48 1

4 55

73 3

43 1-3

1 Rm 13 11.14; Ef 5 14; Sal 119(118) 62

2 Ex 33 14; 1 R 8 56-61; Mt 11 28-30

3 2 Tm 3 15-16; Hb 4 12-13; 1 P 1 23

4 Lc 1 78-79; Sal 88(87) 14; Sb 16 28

* Literalmente, *iam digesti*. Podría significar igualmente «habiendo hecho la digestión». Y tal vez pensara también en ésta, aunque no únicamente, san Benito. Para los antiguos la pesadez de la digestión y la profundidad del sueño eran dos realidades de la vida humana íntimamente relacionadas.

CAPÍTULO IX
 CUÁNTOS SALMOS SE HAN DE
 DECIR POR LA NOCHE

FEBRERO 11
 JUNIO 12
 OCTUBRE 12

- 8 1 En el mencionado tiempo de invierno, di-
 rán en primer lugar, por tres veces el verso:
 38 3 «Señor, ábreme los labios, y mi boca pro-
 9 6; 11 3 clamará tu alabanza»,²al que añadirán el sal-
 17 2; 18 1 mo tercero con el gloria. ³Después de éste,
 el salmo noventa y cuatro con antífona, o al
 12 4; 17 8 menos cantado. ⁴Seguirá luego el himno
 ambrosiano y, a continuación, seis salmos
 11 2 con antífonas. ⁵Acabados los salmos y di-
 cho el verso, dé el abad la bendición, y sen-
 tándose todos en los escaños, los hermanos
 leerán por su turno tres lecturas en el volu-
 11 3 men del atril, entre las cuales se cantarán tres
 responsorios.⁶ Dos responsorios se dirán sin
 el gloria, pero después de la tercera lectura
 20 1-2 el que cante dirá el gloria; ⁷y, cuando el can-
 tor empiece a decirlo, al instante se levanta-
 50 3 rán todos de sus asientos en honor y reve-
 11 7 rencia de la santa Trinidad. ⁸En las vigili-
 as se leerán los libros divinamente inspirados,

1 Sal 51(50) 17; Sal 109(108) 30; Tb 12 7

2 1 Co 10 31; Col 3 16-17; 1 P 4 11

3 Je 5 3.12; Dn 3 51-90; Sal 57(56) 8-11

4 Ef 5 19; Col 3 16-17; Sal 147(146) 1

5 Lc 24 1-3; Gn 12 1-3; Nm 6 21

6 Ap 4 9-10a; 2 P 3 18

7 Mt 28 19; 2 Co 13 13; Hb 12 28

8 Sal 119(118) 97-105; Sal 18(17) 31; Sal 1 1-3

tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como los comentarios que de ellos hicieron los Padres católicos reconocidos y de doctrina ortodoxa.	42 3-5 73 2-6
⁹ Después de estas tres lecturas con sus responsorios seguirán otros seis salmos, que se han de cantar con aleluya. ¹⁰ Después de éstos, una lectura del Apóstol que se dirá de memoria, el verso, la invocación de la letanía, o sea, el <i>Kyrie eleison</i> , ¹¹ y así se terminarán las vigili- as nocturnas.	11 6 18 20-21 15 1-4 13 11 10 2; 12 4 8 3-4 11 10

9 Sal 47(46) 2; Sal 113(112); Sal 117(116)

10 Lc 18 13; Sal 6 3-5

CAPÍTULO X
 CÓMO HA DE CELEBRARSE LA
 ALABANZA NOCTURNA EN
 VERANO

FEBRERO 12

JUNIO 13

OCTUBRE 13

- ¹Desde Pascua hasta las calendas de noviembre se mantendrá el número de salmos que se dijo arriba, ²pero no se deben leer las lecturas del volumen, porque las noches son cortas, sino que en lugar de estas tres lecturas se dirá una sola, de memoria, del Antiguo Testamento, a la que seguirá un responsorio breve.
- ³Todo lo demás se hará tal como hemos dicho; esto es, que nunca se digan menos de doce salmos en las vigili­as nocturnas, sin contar el tercero y el noventa y cuatro.

CAPÍTULO XI

CÓMO SE HAN DE CELEBRAR LAS VIGILIAS LOS DOMINGOS

¹El domingo, levántense más temprano para las vigili-
as. ²En dichas vigili-
as se mantendrá la misma medida; es decir, cantados seis salmos y el verso, como dispusimos arriba, sentados todos convenientemente y por orden en los asientos, se lean en el libro, como más arriba hemos dicho, cuatro lecturas con sus responsorios. ³Pero sólo en el cuarto responsorio diga el gloria el que canta; y, cuando lo comience, al instante se levantarán todos con reverencia.

⁴Después de estas lecturas, seguirán por orden otros seis salmos con antífonas, como los anteriores, y el verso. ⁵Después de éstos, se leerán de nuevo otras cuatro lecturas con sus responsorios, según el orden que hemos dicho.

⁶Después de esto, se dirán tres cánticos del volumen de los Profetas, los que el abad determine; estos cánticos se salmodiarán con aleluya. ⁷Dicho también el verso y después

FEBRERO 13
JUNIO 14
OCTUBRE 14

P 8

63 1.4

20 1.5

18 20-21

9 9

4 56

15 1-4

64 9

1 Mt 28 1; Gn 2 2-3; Ex 20 8-11

2 Lc 14 7-11

3 Ne 8 4-8; Hb 12 28

6 Sal 113(112) 1; Dn 3 51; Ap 19 1-8

7 Gn 12 1-3; Lc 24 50; Nm 6 22-27

- de dar la bendición el abad, se leerán otras cuatro lecturas, del Nuevo Testamento, de la manera ya dicha. ⁸Después del cuarto responsorio, empezará el abad el himno *Te Deum laudamus*. ⁹Acabado el himno, leerá el abad una lectura del volumen de los Evangelios, estando todos de pie con respeto y temor. ¹⁰Una vez leída, responda todos «Amen», e inmediatamente entonará el abad el himno *Te decet laus*. Y, después de dar la bendición comenzará el oficio de laudes.
- P 21**
- 19 1-7**
- 8 4**
- 4 37-38**
- 8 1-2**
- 18 22-23**
- 47 1**
- 43 4-9**
- 45 1**
- ¹¹Esta ordenación de las vigili­as del domingo debe mantenerse sin cambio en todo tiempo, tanto en verano como en invierno, ¹²a no ser que –Dios no lo permita– se levanten más tarde y tengan que acortarse algo las lecturas o los responsorios. ¹³Pero se pondrá el mayor cuidado en que esto no suceda; y, si alguna vez sucediere, el culpable de tal negligencia dará digna satisfacción a Dios en el oratorio.

8 Ef 5 19-20; Col 3 16

9 Ne 8 5-6; Mc 13 10; Ez 2 1-2

10 Tb 8 8; Dt 27 14-26

13 Si 4 29

CAPÍTULO XII
 CÓMO SE HA DE CELEBRAR EL
 OFICIO DE LAUDES

	FEBRERO 14
	JUNIO 15
	OCTUBRE 15
¹ En los laudes del domingo se han de decir en primer lugar el salmo sesenta y seis sin antifona, todo seguido.	13 2
² Después se dirá el salmo cincuenta con aleluya.	15 3
³ Después el ciento diecisiete y el sesenta y dos.	13 3
⁴ Luego, el <i>Benedicite</i> y los <i>Laudate</i> , una lectura del Apocalipsis, de memoria, y el responsorio,	13 11
el himno ambrosiano, el verso, el cántico de los Evangelios, la letanía, y así se concluye.	8 3
	17 8

4 Dn 3 57-88; Sal 148-150; Ap 7 12

CAPÍTULO XIII
 CÓMO SE HAN DE CELEBRAR LOS
 LAUDES EN LOS DÍAS LABORALES

FEBRERO 15

JUNIO 16

OCTUBRE 16

16 2; 18 22

12 1

43 1

17 6

11 6

12 4

48 23

¹Los días laborales en cambio, el oficio de laudes se celebrará de este modo: ²se dirá el salmo sesenta y seis sin antífona, un poco lentamente como el domingo, para que lleguen todos para el salmo cincuenta, que se dirá con antífona. ³Después de éste, se dirán otros dos salmos, según se acostumbra; esto es, ⁴el lunes, el quinto y el treinta y cinco; ⁵el martes, el cuarenta y dos y el cincuenta y seis; ⁶el miércoles, el sesenta y tres y el sesenta y cuatro; ⁷el jueves, el ochenta y siete y el ochenta y nueve; ⁸el viernes el setenta y cinco y el noventa y uno; ⁹el sábado el ciento cuarenta y dos y el cántico del Deuteronomio, que se partirá en dos glorias. ¹⁰Los otros días se ha de decir un cántico tomado de los Profetas, cada día el que le corresponde, como salmodia la Iglesia de Roma. ¹¹Después de esto, seguirán los *Laudate*; luego una lectura del Apóstol, que se ha de recitar

9 Dt 32 1-43

10 Ef 5 19

11 Lc 1 68-79; Sal 148-150

de memoria, el responsorio, el himno ambrosiano, el verso, el cántico de los Evangelios, la letanía, y así se termina.

¹²Nunca se concluirá la celebración de laudes y vísperas sin que al final recite el superior, según costumbre, la oración dominical, escuchándola todos, a causa de las espinas de las discordias que suelen surgir; ¹³con el fin de que, invitados por el compromiso de la misma Oración, en la que dicen: «Perdónanos así como nosotros perdonamos», se purifiquen de semejante defecto. ¹⁴En las demás celebraciones, en cambio, se dirá en voz alta tan sólo la última parte de la Oración, de modo que todos respondan: «Mas líbranos del mal».

FEBRERO 16
JUNIO 17
OCTUBRE 17

17 8

4 22-26

53 4-5

4 73

34 5

4 30

12 Mt 6 9-15; Lc 11 2-4

13 Mt 18 21-22; Col 3 13; Si 28 2-7

14 Mt 26 41; Jn 17 15; Mt 6 13

CAPÍTULO XIV
 CÓMO HAN DE CELEBRARSE LAS
 VIGILIAS EN LAS FIESTAS DE LOS
 SANTOS

FEBRERO 17

JUNIO 18

OCTUBRE 18

11 1-13

9 8

4 55

73 2-7

¹En las fiestas de los santos y en todas las solemnidades, se harán tal como hemos dicho que se hagan el domingo, ²sólo que se dirán los salmos, antífonas y lecturas propias del día. Pero se mantendrá la ordenación indicada más arriba.

1 Ap 7 9-17; Ex 19 3-8; 1 P 1 14-16

2 Ne 8 4-8; Col 3 16

CAPÍTULO XV
 EN QUÉ TIEMPO SE DIRÁ EL
 ALELUYA

	FEBRERO 18
	JUNIO 19
	OCTUBRE 19
¹ Desde la santa Pascua hasta Pentecostés se dirá el aleluya sin interrupción tanto en los salmos como en los responsorios; ² pero desde Pentecostés hasta el principio de la Cuaresma solamente se dirá todas las noches con los seis últimos salmos del oficio nocturno.	9 9
³ Los domingos, menos en Cuaresma, han de decirse con aleluya los cánticos, laudes, prima, tercia, sexta y nona; las vísperas, en cambio, con antífona. ⁴ Los responsorios nunca se digan con aleluya, a no ser desde Pascua hasta Pentecostés.	11 6 12 2 17 7

- 1 Ap 19 1-9; Sal 113(112) 1; Sal 136(135) 1
 2 Sal 146(145) 1; Sal 147(146) 1
 3 Sal 114(113); Sal 119(118) 164
 4 Sal 111(110) 1; Sal 105(104) 1

CAPÍTULO XVI
 CÓMO HAN DE CELEBRARSE LOS
 OFICIOS DIVINOS DURANTE EL DÍA

FEBRERO 19
 JUNIO 20
 OCTUBRE 20

18 22-25

15 3

16 5

4 56

8 1

4 37

P 8

22 6

¹Como dice el profeta: «Siete veces al día te he alabado». ²Cumpliremos este sagrado número de siete si observamos los deberes de nuestro servicio a la hora de laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas, ³pues de estas horas diurnas dijo: «Siete veces al día te he alabado». ⁴Pues de las vigili-
 as nocturnas dijo el mismo profeta: «A media noche me levantaba para alabarte». ⁵Por tanto, alabemos a nuestro Creador en estas horas «por las decisiones de su justicia», o sea, a laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas, y levantémonos a la noche para ensalzarle.

1 Sal 119(118) 164; Hch 2 42; 1 Ts 5 17

2 Sal 55(54) 18; Dn 6 11; Hch 10 9

3 Sal 71(70) 8; Sal 113(112) 3; 1 Ts 5 17

4 Sal 119(118) 62; Is 26 9; Hch 16 25

5 Mt 27 45-46; Hch 10 30

CAPÍTULO XVII
 CUÁNTOS SALMOS SE HAN DE
 CANTAR A DICHAS HORAS

¹Ya hemos determinado la ordenación de la salmodia para los nocturnos y laudes. Veamos ahora lo que se refiere a las horas siguientes.

²En la hora de prima se dirán tres salmos, separados y no con un solo gloria; ³el himno de esta hora después del verso «Dios mío, ven en mi auxilio», antes de empezar los salmos. ⁴Terminados los tres salmos, se recitará una lectura, el verso, el *Kyrie eleison* y las fórmulas conclusivas.

⁵A tercia, sexta y nona se celebrará la oración siguiendo el mismo orden, es decir, el verso, el himno de cada hora, los tres salmos, la lectura y el verso, el *Kyrie eleison* y las fórmulas finales. ⁶Si la comunidad es numerosa, los salmos se dirán con antifonas; pero si es reducida, seguidos.

FEBRERO 20
 JUNIO 21
 OCTUBRE 21

18 2-5
 9 6-7
 P 18; 35 17
 18 1
 9 10
 13 14
 18 3.7-11

- 1 Sal 71(70) 8; Sal 119(118) 62.164; Sal 55(54) 18
 2 1 Cro 16 8-10; Sal 105(104) 1-3
 3 Sal 22(21); Sal 40(39) 14; Mt 6 10a
 4 Ne 8 1-9; Lc 4 16-20a; Sal 51(50)
 5 1 Ts 5 17-18; 1 Tm 2 1.8a; Rm 15 11
 6 Ef 5 19-20; Sal 7 18; Sal 33(32) 1-3

- 18 12-18 ⁷La *synaxis** vespertina constará de cuatro salmos con antífonas. ⁸Terminados los salmos, se recitará una lectura; luego el responsorio, el himno ambrosiano, el verso, el cántico de los Evangelios, la letanía y se hará la despedida con la oración dominical.
- 13 12-14
- 18 19 ⁹Las completas comprenderán la recitación de tres salmos. Estos salmos se han de decir seguidos, sin antífona. ¹⁰Después, el himno de esta hora, una lectura, el verso, el *Kyrie eleison*, y se hará la despedida con la bendición.
- 60 4
- 35 16-18

7 Sal **141**(140) 2; Hch **3** 1; Sal **35**(34) 18

8 Lc **1** 46-55; Mt **6** 9-13; Col **3** 16

9 Mt **14** 23; Sal **4** 5-9; Sal **134**(133) 2

10 1 P **3** 8-9; Nm **6** 22-27; Lc **24** 50-53

* *Synaxis*, vocablo griego, adoptado por los latinos, significa «reunión», «asamblea», «congregación» para orar, escuchar la palabra de Dios y, con frecuencia, participar en los sacramentos.

CAPÍTULO XVIII
CON QUÉ ORDEN HAN DE DECIRSE
LOS SALMOS

¹En primer lugar se dirá el verso «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme», el gloria y el himno de cada hora.

²Después, en la hora de prima, el domingo, se han de decir cuatro secciones del salmo ciento dieciocho; ³en las restantes horas, es decir, en tercia, sexta y nona, se dirán otras tres secciones del mencionado salmo ciento dieciocho. ⁴En prima del lunes se dirán tres salmos, esto es, el primero, el segundo y el sexto; ⁵y así cada día, hasta el domingo, se dirán en prima tres salmos, por su orden, hasta el salmo diecinueve, de suerte que el noveno y el diecisiete se dividan en dos glorias. ⁶Así sucederá que en las vigi-
lias del domingo se empiece siempre por el vigésimo.

⁷En tercia, sexta nona del lunes se dirán las nueve secciones restantes del salmo ciento dieciocho, tres en cada hora. ⁸Terminado

FEBRERO 21
JUNIO 22
OCTUBRE 22

17 3

P 18

16 2

FEBRERO 22
JUNIO 23
OCTUBRE 23

17 5

1 Sal 70(69) 2; Sal 121(120) 1-2; Sal 38(37) 22-23

2 Sal 118(117)

3 Lc 23 44; Dn 6 11; Ef 6 18

5 Lc 18 1; Sal 119(118) 97

6 Sal 119(118) 148; Sal 63(62) 7

7 Hch 2 1-4; Hch 10 9.30; Dn 6 11b-12

así el salmo ciento dieciocho en dos días, o sea, entre el domingo y el lunes, ⁹a partir del martes, a terciá, sexta y nona se dicen tres salmos en cada hora, desde el ciento diecinueve hasta el ciento veintisiete, esto es, nueve salmos. ¹⁰Estos salmos se han de repetir siempre igualmente en las mismas horas hasta el domingo –conservando por lo demás todos los días una disposición uniforme de himnos, lecturas y versos–, ¹¹de manera que el domingo se empezará siempre con el ciento dieciocho.

FEBRERO 23
JUNIO 24
OCTUBRE 24

17 7

¹²Las vísperas se celebrarán todos los días con el canto de cuatro salmos. ¹³Estos salmos empezarán por el ciento nueve hasta el ciento cuarenta y siete, ¹⁴a excepción de los que se toman para otras horas, a saber desde el ciento diecisiete hasta el ciento veintisiete, y desde el ciento treinta y tres al ciento cuarenta y dos. ¹⁵Todos los restantes se dirán en vísperas. ¹⁶Y como así faltan tres salmos, será preciso dividir los que son más largos entre los indicados, o sea, el ciento

9 Hch 2 42; Col 4 2

10 Ef 5 19; Col 3 16

12 Ef 5 19-20; 1 Cro 16 9

13 Jdt 16 1-2; Sal 110(109); Sal 147(146)

14 1 Cro 16 34-36

15 Mc 14 26

16 Is 43 1-7; Is 26 4

treinta y ocho, el ciento cuarenta y tres y el ciento cuarenta y cuatro. ¹⁷En cambio, el ciento dieciséis, por ser corto, se unirá al ciento quince. ¹⁸Dispuesto, pues, el orden de los salmos de vísperas, lo demás, esto es, la lectura, el responsorio, el himno, el verso y el cántico, cúmplase como arriba hemos determinado. 17 8

¹⁹En completas se repetirán todos los días los mismos salmos, o sea, el cuarto, el noventa y el ciento treinta y tres. 17 9

²⁰Dispuesto el orden de la salmodia diurna, todos los demás salmos que quedan se repartan proporcionalmente entre las siete vigili-
as nocturnas, ²¹dividiendo los salmos más largos de entre ellos y asignando doce a cada noche. 16 4-5

²²Advertimos, sobre todo, que si alguien por ventura no le agradare esta distribución de los salmos, los ordene de otro modo, si cree que es mejor, ²³con tal que, en todo caso se observe esto: que cada semana se recite íntegramente el salterio con todos los ciento 43 3

17 1 Cro 16 28; 2 S 22 47-51 Sal 116(115)

18 2 Cro 31 2

19 Est 4 17h; Jr 1 19; Tb 3 11-17

20 1 R 8 29

21 Sb 18 14-15

22 Pr 8 5

23 1 Cro 16 23; Jc 5 3

cincuenta salmos, y el domingo, en las vigi-
lias, vuelva a tomarse siempre por donde se
empezó. ²⁴Porque los monjes que en el cur-
16 1-5 so de una semana recitan menos de un salte-
rio, con los cánticos acostumbrados, mues-
tran una gran negligencia en el servicio a que
están consagrados, ²⁵cuando podemos leer
73 2-7 que nuestros santos Padres hacían esfuerza-
damente en un solo día lo que ojalá nosotros,
tibios, cumplamos a lo largo de una semana
entera.

24 Si 39 13-16; Lc 6 46; Lc 21 19

25 1 Cro 25 6; 1 Cro 16 6; Is 21 8

CAPÍTULO XIX

LA ACTITUD EN LA SALMODIA

	FEBRERO 24/25
	JUNIO 26
	OCTUBRE 26
¹ La fe nos dice que Dios está presente en todas partes y que «los ojos del Señor en todo lugar miran a buenos y malos»; ² pero esto debemos creerlo sobre todo, sin la menor vacilación, cuando estamos en el oficio divino. ³ Por tanto, recordemos siempre lo que dice el profeta: «Servid al Señor con temor»; y también: ⁴ «Salmodiad con gusto»; ⁵ y: «En presencia de los ángeles te cantaré salmos». ⁶ Así, pues, consideremos cómo conviene estar en presencia de la divinidad y de sus ángeles, ⁷ y mantengámonos de tal manera en la salmodia que nuestra mente concuerde con nuestra voz.	4 49
	7 26-30
	7 12-18
	7 63-70
	4 44-45; 11 9
	4 55; 5 16-18
	4 46
	7 6.13.28
	2 14; 4 28

- 1 Pr 15 3; Sal 139(138) 1-3; 2 Cr 7 15
- 2 Ne 8 5-6; Hch 2 42.46; Jn 5 47
- 3 Is 11 2-3; Sal 2 11; Si 1 30
- 4 Sal 47(46) 7-8; 2 S 6 14; Ef 5 19-20
- 5 Ap 7 9-12; Sal 138(137) 1; Lc 2 8-20
- 6 Mt 25 31; Mt 17 1-8
- 7 Ez 33 30-33; Is 29 13; 1 Co 14 15-16

CAPÍTULO XX

LA REVERENCIA EN LA ORACIÓN

FEBRERO 25/26

JUNIO 27

OCTUBRE 27

- 3 4 a los hombres poderosos, no nos atrevemos
 53 15 a hacerlo sino con humildad y reverencia,
 52 2; 9 7 ²cuánto más se debe orar al Señor, Dios de
 7 63-66 todas las cosas, con toda humildad y sincera
 4 57 devoción. ³Y hemos de saber que seremos
 52 4 escuchados, no porque hablemos mucho,
 4 24 sino por la pureza de corazón y por las lágrimas
 7 60 de compunción. ⁴De ahí que la oración
 4 56 deba ser breve y pura, a no ser que se pro-
 longue gracias a una inspiración de la gracia
 49 8-10 de Dios. ⁵Pero la oración en comunidad
 48 12 abréviase en todo caso, y, cuando el superior
 38 7 haga la señal, levántense todos a un tiempo.

1 Lc 15 21; Est 5; Sb 8 17-21

2 Gn 18 27; Est 4 17; Ex 3 1-6

3 Qo 5 1; Mt 6 5-8; Mt 5 8

4 1 S 1 12-17; Dn 9 20-27; Si 20 7-8

5 Hch 2 46; Hch 2 14

CAPÍTULO XXI

LOS DECANOS DEL MONASTERIO

	FEBRERO 26/27 JUNIO 28 OCTUBRE 28
¹ Si la comunidad es numerosa, se elijan de entre sus miembros hermanos de buena reputación y vida santa, y se les nombre decanos; ² los cuales velen sobre sus decanías en todas las cosas, de acuerdo con los mandamientos de Dios y las disposiciones de su abad. ³ Sean elegidos decanos aquellos con quienes el abad pueda compartir, seguro, sus cargas; ⁴ y no se les elegirá por orden de antigüedad, sino según el mérito de su vida y la sabiduría de su doctrina.	2 16-22 31 17 31 4-5 65 12-16 31 1-2 63 1-7 64 2
⁵ Si por ventura alguno de tales decanos, hinchado de orgullo, fuese digno de reprehensión y, después de la primera, segunda y tercera corrección, no quiere enmendarse, será destituido, ⁶ y pongan en su lugar a otro que sea digno. ⁷ Lo mismo establecemos por lo que atañe al prepósito.	65 2 65 14-22

1 Dt 1 9-15; Lc 6 12-13; Hch 6 1-3

3 Ex 18 13-27; Hch 20 28

4 1 S 3 19-21; 2 Tm 2 2; 1 Tm 4 12

5-6 1 Tm 1 18-20; 1 S 13 13-14

CAPÍTULO XXII
 CÓMO HAN DE DORMIR LOS
 MONJES

FEBRERO 27/28
 JUNIO 29
 OCTUBRE 29

- ¹Duerma cada cual en su propio lecho. ²Reciban el aderezo de cama en consonancia con su género de vida, según la disposición de su abad.
- 55 15**
- 56 3** ³Si es posible, duerman todos en un mismo local; pero si el gran número no lo permite, descansen de diez en diez o de veinte en veinte, con ancianos que velen sobre ellos.
- 48 17 -18**
- 58 6** ⁴Arda continuamente una lámpara en dicha habitación hasta el amanecer.
- 55 10.19** ⁵Duerman vestidos y ceñidos con cintos o cuerdas, de manera que, mientras duermen, no lleven los cuchillos en la cintura, para que no se hieran entre sueños, ⁶y para que los monjes estén siempre listos y, dada la señal, levantándose sin tardanza, se apresuren a adelantarse unos a otros para la obra de Dios, aunque con toda gravedad y modestia. ⁷Los hermanos más jóvenes no tengan contiguas sus camas, sino entreveradas con las de los
- 5 5**
- 43 1-2**
- 47 1**

2 Hch 4 35b

3 Mt 26 41; Si 8 8-9; Dt 1 13-15

4 Lv 24 2-4; Ex 27 20-21

5 Ef 6 14-18; Lc 12 35-40

6 Ex 12 11; Rm 13 11-14

7 Pr 3 24